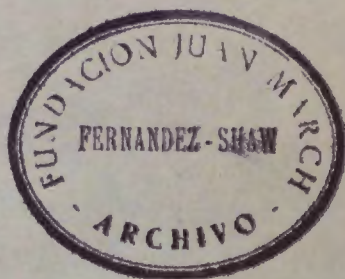


GFS-114-D

La Cibeles
(original)

La bibeles

Comedia lírica en tres actos, original
de Federico Romero y Guillermo Fernández
Shaw, música de Jacinto Guerrero



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Personajes del acto 1º

Juliana _____
Zelfira _____
Librada _____
La blava _____
Munifadora _____
Mauricio _____
Valentin _____
Apolo _____
Serapis _____
Rosendo _____
Un músico _____

Acto primero

Interior del establecimiento comercial de Julianna, especializado en antigüedades baratas, muebles, objetos de arte, albaricos, pámucos pintados y otras cosas "demedias". En el centro hay dos mesas con palmas, cubiertas materialmente de condelebas, arcueta, platos antiguos e infinidad de abjects abigarrados. A la izquierda, la puerta de entrada a la tienda, a la derecha, otra puerta que comunica con la vivienda. Varios sillones de diferentes estilos y colores que se hallan a la venta; pero se usan en la casa. Estamos en plena Ribera de los ruidos y es por la mañana.

Al levantarse el telón, Julianna en traje de casa, que puede ser una sencilla bata, lee un periódico sentado en un sillón. Apdo. un hijo menor, con mangas de camisa y alpargatas, con una gorilla encajonada, sentado sin otros si. Del interior lee otro periódico. Del interior de la casa, llega la voz de Mauricio que no sabe adivinarse si es carter. Y por la puerta de la calle se perciben los pregones y cánticos de vendedores y mendigos.

- Mauricio -

Pregon de la rifadora

Sólo me quedan
para la rifa
de la baranta:
el tiro de copas,
la rata de ojos
y de copadas.

2
Juliana.

Dice "El Debate"
que en Asunción
Tomás Ortega
quedó muy bien.

Apolo.

En la revista
de "El Liberal"
dice que Ortega
quedó muy mal.
¡Vaya escitazo
del balderón!

Juliana.

Apolo.

Aquí asigña
que a un tostón
bien mil personas
antes de ayer.

Juliana.

hubo en el mitin
de Santander.
Pues, según éste,
ni con candil

Apolo.

se encontrarían
más de ~~dos~~ mil.
Si esto es ahora

Juliana.

y en mis narices
¡quién que te coa
crando me dices
esos samelos
que tú me avias
de los Herones
las Papas?

9
Apolo. ¡Lo a la Historia!

Juliana. ¡Mundo curioso!
alguna bacana
de trabajo inventas

Pregun de } Solo me queda
la Indora } la sala de oros --- (lejos)

Mauricio. (Dentro por la derecha).
Me juraste en una cura
que me querías con alma
y le has faltado a Dios.
¡Cómo caer tus palabras
si ya sé lo que eres tii!
¡Ole!

Juliana -
Apolo.

Este bebianito
que está me dió
es más flamenco
que Faraón.
Díame un estilo

Juliana.

muy acabao.

Apolo -

¡Pasa ri apomas
ha comenzao!

Juliana.

cuando se ~~fin~~ avanca
por fandangillos
es que hay billetes
en los bolsillos.

4
Apolo - Es mi Jon Guilber
y le encanta
que le jaleen
cuando se afeita.

Mauricio. (Dentro)
Te lo tienes merecido.
Esta historia se la acabo.
(Un silencio)

Apolo - ¿Lo ve nota, madre?
¡ya se ha cortado!

Mauricio - Me quisiste y te he querido.
pero después te he olvidado
y aquí nada he sucedido
Bueno ya me había

Guiliana - preocupado
y aquí nada he sucedido,

Apolo - que lo he telefonado.

Un músico. - (a la pregunta con un bandoneón)

Llovera en la pampa,

Llovera del cielo.

También de los ojos

del triste pampero

Llovera en llanto

con gran desconsuelo.

Llovera en la pampa,

Llovera la mar.

ay, china vieja
de las finas enaguas:
~~ya~~ me tengo alegría,
ni ilusión ni paragna,
ay, china vieja,
el pampero

Ay, alma
 que serás del pamparo
 entre el mar de su herpa,
 en su momento pamparo,
 Ay efervor del cielo!
 que en la mano del viento
 sea en gotas de lluvia,
 sea en Aonikas pampas,
 sea en la decoración
 el agua sacra.

Inlwanca.

Musico -
Zuhayra -
Apolo -

~~gacero.~~
 ¡Dios te enseñe a decir!
 ¡Vaya por Dios!
 No hemos querido
 que me acordara.
 ¡no se apure
 que hoy luce sal.

(Mutis)

Rifadora. (Dentro) del tra de capas
es la barrieta. (Perdiéndome)

(En la calle se percibe el bulgorio de una boda que pasa. Aplausos, gritos y ritors. ¡Viva la novia! ¡Viva el padrino! ¡Salve amor pava! ¡Reñosa! ¡Viva! etc.)

Momiso. (Barito)

En tu calle hay una fuente
adonde voy a beber
pa que no diga la gente
que no me gusta la sé
más que el amor de tu frente.

un pocho. (En la puerta)

Las modas de Mayo
no tienen estas
tan vivas y bellas
como el sembrado
de aquellos ojitos
azules muy claros,
que son como faros...
¡Perdone por Dios!

Juliana }
Apolo }

- Hablado -

Juliana. Oye, Apolo. ¿Has notado cómo baja
la venta?

Apolo. No se vende mi nueva copia, me sale
Juliana. Es que, con la República, las antiguas
dadas están en baja.

Apolo. y no me lo explicas, porque la Re-
pública es la forma de gobierno más
antigua que conozco. Por eso la ap-
to. ¿antigua la República? Pues

Juliana. ¿antigua la República? Pues
¿no le llamaban la misma?

Apolo. Le llamaban la misma; pero es
muy antigua. Atenas, patria de Pericles,
y Esparta, cuna del Espartano, eran dos
repúblicas, más o menos. Siglo VI antes
de Jesucristo. Por aquí tenemos una

6
cacho de la dentadura postiza de Perides,
con unas iniciales que quisiera decir:
Libertad, Igualdad y Fraternidad.

Juliana. Amos, anda, ~~a mi como a mi~~
los camellos se los colocas a Serapis, que
es un intelectual... con se conju-
ge, la libinda, que ya sé que le ha puer-
to los puntos. Ahora que, por lo civil, no te aguan-
te. No haga usted caso, muchacho. La
señora Libinda, no digo que no me guste
porque tiene un estilo bismarckiano que
atañe... ¡Uy, qué abida! ¡y qué oír-
pulas! ¡y qué bodega debe de tener,
que aún no se la he visto. Pero, ¿cómo
me va con ella?

Juliana. Por eso. Que ella estará divorciada
por la Andriana; pero ya la in-
casarse con Serapis en San Millán
y, mientras el Papá no la desate,
es un mujer. ¡Dios, no! Bastante
dura ha tenido tu padre... y así me
venos. ~~y así me~~
Apolo. Se ven ustedes muy de tarde en
tarde.

Juliana. Así se muriera, por no encon-
trarme más.

Apolo. Ay, estrova aquí.

Juliana. ¡aquí?

Apolo. Minutos más en la subasta del
Monte. No quería nada. Dio un

6 bis
vintaro, me pidió que le cambiara un
dono, lo cual que no se lo cambié porque
era sencillo, y se fué.

Juliana. ¡Bandido!

Apolo. Madre, que es mi padre.

Juliana. Como si no lo fueras.

Apolo. Allá está. (En la derecha, Mauricio).

el otro hijo de Juliana. Camisa de seda, pantalón de franela con rayas, cinturón y corbata que se está arruinando).

Mauricio. Buenos días, madre. (Le besa).

Juliana. ¡Hola, niño! Se me olvidó hoy.

Mauricio. ¡A ver si me he equivocado! (Mira).

de un reloj de la mesa). Oye, mamá,

¿es posible que sean las crías de

la marioneta con este sal?

Apolo. No, hombre. Deben de ser las crías

de la bivalva que no anda?

Mauricio. La bivalva es una alhaja del

siglo XVI. Fabricada en Amberley

por Mauricio. ¿No anda, porque

si lo abro o andará, o va a dar

un paseo y a lo mejor no vuelve.

¡Que es mucha niñería! ¡Mauricio!

Mauricio. Bueno, hombre, perdona. ¿Y

sabe que a mi todo esto me pa-

rece historia arqueológica.

Juliana. No la desprecies, hijo, que quizás

en ella os he sacado adelante.

67
Apdo. Dize ¿te has bañado?

Mauricio. Yo sí. ¿y tú?

Apdo. La, hombre. Con la primavera tan
atrás, ¿que tenemos.

Mauricio. Pues te advierto que los romanos se
bañaban.

Apdo. Los romanos, sí. Pueblo decadente.
Pero Noé, que es más antiguo, rodase
de agua, saltaba una palomita... por
sí las moscas.

Juliana. ¿y la camisa ¿cuándo te la
mudas?

Apdo. Total, mi quince días hace que
la llevo. He ahí la Católica aqueña
tú con la misma todo el sitio de
frontera.

Mauricio. Pero tendrías un megrito por
que la cascara.

Juliana. Lo no puedo hacerla dóña Noé.
Bel. Pero no te digo, ¿y tú ¿qué?

¿Camisa?

Mauricio. Ahora te daré seiscientos pe-
setas. La comisión de este mes pa-
sas. Antes de un año, serán mil
duros mensuales. En Madrid se
ha perdido el gusto.

Juliana. Pero alternas con un pablí-
quito...

Mauricio. Cuidado, señora Juliana, que
yo me voy a los aduanas y a las
barrachas, como dicen los ame-

ricanos, más que a las horas de los
comisionistas. ¿Que hay que beber un
poquito por acreditar el género? Con-
forme; pero el único chato que se indi-
gesta es el último y yo se pararme
en la vía cuando veo el disco rojo.

Juliana. Así lo quisiera, hijo.
Mauricio. Hoy me van a mandar un

Salida 1789.-

Apolo. Hijo XVIII.
Mauricio. Hijo XVIII. ¿Qué hay con

eso?
Apolo. Arqueología viviente.

Mauricio. Cuidado, señorito Apolo. Una
cosa es lo viejo, pero vivo, que es
muy respetable, y otra lo antiguo,
muerto y particelado. (De la calle,
Rosendo, joven limpiabotas con su
caja de los avíos).

Rosendo. ¿leguede?
Juliana. No. ¿a qué viene aquí?

Mauricio. Vete a paseo.
Mauricio. Madre, con su permiso, que
entre. Me limpia los zapatos,
coba y almeca. ¿Hace?

Juliana. Para, hombre.
Rosendo. (Avanzando con una cojón
que le obliga a imitar un paso

8
de baile extraño) Buenos y benévolas
Mauricio. Mira, a arte también lo ha
fabricado Mauricio.

Rosendo. ¿Por qué?

Apolo. Por lo mal que andas.

Rosendo. (Arrodillándose para servir a Man-
ricio) A los pies del caballero. Aquí.

la señora Juliana, no me mira
con buenos ojos, aunque los tiene
bastante agradecidos.

Juliana. Ya sabes tú por qué, ¿verdad?

Rosendo. ¿Furor...? Bueno. (Le desahoga
cepillando los zapatos de Man-
ricio con furia.)

Juliana. ¿Qué has hecho con mi ali-
jorda?

Rosendo. Señora Juliana, que fué
ella, que yo no quería... que
no me haga más hablar.

Mauricio. Sí, calla y bétumeca.

Juliana. ¡Fué ella! y después de hecho
lo que hicisteis y de tenerlo sin
bata... ¿por qué no te casas?
como manda Dios?

Rosendo. ¿Que no me caso? aquí está la pro-
tista. (Sacando un pañuelo doblado
de la blusa). Ahí está. Leela, hom-
bre.

9
Apolo. No seas frasco. Te han casado
por lo civil, en el juzgado de mu-
er que parece un monumento del
Madrid de los Felipes, siglo XVI.

Juliana. Eso no es casarse.

Rosendo. Ahí está el lío.

Juliana. Y tan lío.

Rosendo. Que salimos del juzgado y dice
que no se va conmigo hasta que
no echen el yugo en San Cayetano,
¡porque ella es una mujer decente!
Lo cual que es verdad, ¡pero en esto
empesó a llorar el chico y hasta
el potro del juzgado se troncó
de risa.

Marciano. Y luego, ¿qué?

Juliana. Luego, nada; que ella, ni
se va al taller, no tiene quien le
cuida el río y, ni se va, no
come, y ésto... ¡en carroza!

Rosendo. O se viene a mi casa o me
de doy mi mu- real. ¡Ah! ¿bárbaro
ella? ¡Carácter yo!

Apolo. Pero ¿tan refractario eres
al matrimonio canónico? ¡
~~que se atreva~~?

Rosendo. Te diré, yo tengo mis
ideas, que me las callo; pero yo

10
—
le limpio las peanas a todos los
miembros inferiores del Comité
Pro Libepensamiento y le abo el
coche a los socios ^{del} ~~del~~ ~~del~~ ~~del~~
~~Comunista~~ Comunista Amateur
y no puedo significarme. Que
me mande el cable al señor
Narciso y me pase un diario
y así verá si yo me caso con
ella y con tres más, por la
Galería y por la Catedral de
Burgos.

Narciso. Es un bicho, Rosendo.

Juliana. Es un macaco.

Rosendo. Señora Juliana, que note y
yo tenemos que hablar y no
veo el modo, porque me trata
usted de una manera...

Juliana. ¿Qué tienes que hablarme?
Rosendo. Le traigo un receso de interés
¡Viva la libertad, señora Juliana!

Juliana. No te entiendo

Rosendo. ¿Cuánto años hace que salió de
este caso el señor Valentín?

Juliana. Once

Rosendo. ¿Cuál es el acordado entre de note-
do de?

que son almagras.
Este, de barro.
Mauricio. Las piedras para de ley. Las me-
mbras.

Juliana. Localidades, los
gras que pasó & los chicos nombrados
ya han pasado. El provenir es mío.
¿de más? El señor Valentín.

Hay un buen de más?
Hay un le hay. El señor Valentín.
Rosendo. ¿Es el señor Serapio?
Hay un le hay. El señor Serapio.
Hay un le hay. El señor Serapio.

Hay que le hay. ...
Rosendo. ...
trabajos por el señor Serapio ...
Serapio. (En la puerta de la calle). Presente
salud y tranquilidad, señora Julia.
na, los vantage y el del Intec.
... señor Serapio.
... Rosendo) Signe.

Apolo. Buenas. señor (a Rosendo) signe
usted faltaba. (a Rosendo) signe

Apelo. Usted saltaba. -
Juliana. que te han cortado
brazos, que el señor Valentin

Rosendo - Pues decía que
estoy dispuesto - (a Sarapio) a
facilitarle a usted la libertad
en que

... a la sacralidad
legalizando la separación
viven, mediante el divorcio.

Mamario - ¡Arriba!
 Apolo - ¡Hola!
 1.º - ¿Qué generoso! ¡my trabajo
 2.º - ¡le hi

Le apio - Con el ejemplo parecido.
brada y ya no no entendíamos.
una caballería ma.

1. ¿Por qué ella es más
grande que quien?
¿Por qué ella es más
grande que quien?

Julián - 2 No se dice en
 Leopoldo - 2 An se dice
 Apolo -

Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Herminio Fernandez Shaw. Biblioteca. FJM.

Scrapio. y, desde hace un año, somos
tan libres que la veo, ni la viera, del
brazo de otro hombre, y le digo!
- adiós, señora; muy buenas - adiós,
caballero, que esté lo pase bien y mu-
chas gracias.

Juliana. Es una pena a mí, cuando la
veo a él con otra persona, con una
pelindusa. - adiós, muy buenas, que
esté lo pase bien - ni priede, porque
es más falso que el alma de Judas.

Scrapio. No es lo mismo. A mí le tiene
que dudar que ese hombre, que es su
marido, le ponga... ¿cómo diría yo?
le ponga...

Juliana. Sí, hombre, sí. ¡Me ponga! No me
dé ^{estas} largas, que embistis. Pero
¿está esa que me jure que dice - quedan
ustedes divorciados. - me evita que me
lidian en un tentadero? ¿tan son
cuidados me tienen ahora los aque-
rios de Valentin, como me tendrían
luego. Cuando vivía aquí y
estos le besaban como hijos y yo
comía el cocinero pan de su tra-
bajo, entonces no me tenía sin
cuidos. Pero ahora... ¡plín! alho-
ra ~~que~~ se chindia! ¿le enten-
día? ¡Se chindia! Divorcios por la
ley, ya sería lo que por mí es

la librada: su primera mujer, que en
por descansar, porque también es matam
los coanctos de lo más peca i peccan,
como ^{Valentin} estamus, es el inico marido
que tiene y tendra Julianna Martinez,
ademas la bibela, al cual por sinver-
gencia ni su mujer le admite en-
ca-a, ni sus hijos le llaman pa-
dre, aunque lo es, - palabras de honor, -
le es un castigo, serio serapio, y,
si lo peca - que se pegue un tiro;
pero que no se ampara en una
ley ~~de~~ por que ni jura le diga!
- Vaya, noté con Dios amigos, que
esté noté indultao.

Mancicio. ¡Ole mi madre!
Apolo. ¡Ole...! y me es que a mi me gusta
decir, ¡ole!; pero si digo "Magier" parece
que no me
Serapio. Pero venga noté así, se ancestral
¿le dice así, tñ?
Apolo. Depende de la intención, se ser-
pio; que mi madre es ancestral porque
no convulga con innovaciones moder-
nistas; pero tiene un ser, que
pa si lo quisieran matar niños
frentes.
Serapio. Pero ancestral i no es algo así
como idiotas?
Mancicio. No si que no ich?; bñi.
amigo?

14
Serapio - Buena, pues es primigenia, vulgar
paroli. y ¿no le sale a usted un pre-
tendiente?

Mauricio - Pero ¿qué dice usted, hombre?

Juliana - ¡Ay, mi madre!

Apolo - ¡Ay, mi madre!

Juliana - ¿Le oye usted, o sino es usted,
vulgar mamífero; ~~es un~~
me sale un pretendiente y se suble-
va la nación. y, además, como si
no me saliera, porque yo soy una
mujer casada.

Serapio - Ahora, sea.

Juliana - Ahora y luego, mientras no
muere sea tío, que así sea mañá.
me prola tarde.

Serapio - Así sea.

Mauricio - a usted no le conviene sea
hipótesis, porque a mi padre.

Serapio - Sea un decí - Es amigo mío.

Rosendo - Serido.

Mauricio - (Pagándole) Coma. (Murió por la
derrota.)

Serapio - y veámoslo, que hemos fracasado.
Vas y le dices al señor Valentín que
aquí, con señora, le agradece el
donativo de la libertad; pero sigue
inscrito al ABC.

Juliana - y, de paso, le dices también que
aquí no me ^{sta} mal, ~~colaborante~~ mien-
tras no te sea bien casado con la
blanca, ¿se enteras?

Rosendo - Me enteras.

15

Scapio. ¿Por qué?

Leopoldo. ¿Por qué?
Juliana. Por mí. ¿O ves noté que nos
chupamos el dedo? No, hijo, aquí
cuando nos da la gana, comora-
mos un piculi. ¡a la calle!
(ambos adentro)

mos un punto. (Se van los dos embajadores)
Apolo - Me quedo alelado. De modo que sea
caballero... del caballo

caballero...
Juliana. Apical del caballo
Apolo. Los peatón elegante...
Invita a...

Apolo. Los peatoneros
Juliana. Quintale Repa.
Apolo. Los desarmados... ¡aspere a sei mi
padre! la braba entera de

Indiana. Es demandada...
Apdo. segundo padre.
Indiana. Es natural. le habra enteras de
que su mujer quiere hacerse su segun-
do marido.
Las ganas.

apolo. do mairido. Las ganas. Tu vas a salir?

apolo. Las ganas
Juliana. ¿Quiéres salir?
No pienso salirme en una salida
de todo esto y

Apalo. - ¿Ei vas a saber?
Juliana. - No pienso
Apalo. - Pues voy a avisarme en una carta.
Juliana. - Pero voy a avisarte todo esto y
míen, que a mí me chusca todo esto y
voy a aver si averiguo qué cosa le ha
pasado a tu padre por querer el divorcio.
Pienso a tu padre comunicame postal.
Inicio. - (Sale, y se con la comunicame postal). Y de avisarle postal que le van la sea.

voy a...
 picon a tu parda por q...
 Manicicio. (Sale, y a con la americana puesta).
~~una empresa de comercio postal que solo~~
~~a la capital de Madrid: ahí van las seis~~
 tontas. (Le entrega dinero)
 la cartilla roja. (Lenta alvica, con-
 (lenta).

Juliana. a tu cartilla van. Planta alvora, non-
droschro. (Mintin por la classica).

17
—
diosa. y a nosotros nos tienen que ha-
nar los leones, pa completar el monu-
mento.

Apolo. Los angelitos ya vendrán.

Mauricio. ¿Estamos de acuerdo?

Apolo. (Dándose la mano) Como David y
Belarce.

Mauricio. Aquí los dos pa mimada, pa de-
fundarla y pa comernos el mundo.

Apolo. ¡Viva tu madre que es la mía!

(Salta Juliana con el vestido y un man-
tancillo de crápon. Se le dado un
paquito de cola y está gnapa y machosa)

Música

Mauricio.

¡Vaya una hembra
con circunstancias!

Apolo.

Eso es moverse
y eso es andar.
Pero, muchachos,

Juliana.

¿qué tontaría!
No decir eso

Mauricio.

que me asaréis.
y qué quise noté que hagamos
si los vemos de salir
y es la chula más garbosa
que pasea por Madrid.

Juliana.

Tantos, tñ,
callate,
que el primero
se me ve.

Apdo.

No señor,
no es verdad,
porque no se
le ve más

Mauricio. Cuando sale usted a la calle
todo el mundo sale a correr
para verlo **la sal sin grano**
que derrama una mujer.

Juliana.

Lo fue
cuando tú
le tenías
miedo al bu.

Apdo.

No señor,
porque ayer
lo hemos visto
suceder.

Juliana.

También yo tuve
mis veinte abuelos
y admiradores
los tuve a miles,
pero a estas fechas
gracias a Dios,
ya no me quedan
más que estos dos.

Mauricio.

Juliana.

Apdo.

Juliana.

Los dos.

Gitana!
Morena!
Bonita!
Olera!
Sultana, princesa, tirana,
con cara de rosa y olor de clavel!



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Juliana. ¡Briquillos!
 Los dos. ¡Lalero!
 Juliana. ¡Enmanta!
 Los dos. ¡Te quiero!
 Juliana. ¡Banditos los labios que se abren
 decir a una madre palabras de miel!

Apolo. ¡La verdad!
 ¡La fetera!

Mauricio. a medida
 para mí;
 Bueno está

Juliana. ya me voy
 que os he dicho
 que me voy.

Mauricio. No se me voy
 sin darme un beso.

Juliana. No quise brincar
 sobre por eso. (Le besa)

Apolo. No se le olvide
 que estoy yo aquí

Juliana. Otro me queda
 y a por ti. (Le besa)

Mauricio. Preciosa!
 ¡Lalero!

Apolo. ¡Lalero!

Mauricio. ¡Enmanta!

Apolo.

Juliana. ¡Unidad no pase un gracioso
 y avise a los guardias que hay fuego en el
 teatro!

Mauricio. ¡Que sufra!

Apolo.

Juliana. ¡Que calie!

Los dos.

Mauricio. dejadme
 la pena que a mí me daría
 tener una madre que me fuera así!

= Hablando =

Mauricio - (Viéndola marchar) ¡Ole!
Apolo. (Famélica en la puerta) ¡Ole! Oiga, amigo,
no se asione a esa señora que le tira un
bañoño a la esfera.

Mauricio. ¡Bállate, hombre!

Apolo. (Hacia la calle) ¿Los administradores?
Su hijo el pequeño. Pa que vea usted
lo bien que estancamos las vírgenes
de Mucillo.

Mauricio. Andá para adentro. (Buscando de
el)

Apolo. ¡Mamarracho! -- ¡Entusiasta!

Mauricio. ¿Te quieres callar?

Apolo. Ya me he callado. anda, ayúdame
a macar praxis, que luego se me olvi-

dan. La, hijo. Tengo que escribir a la
Mauricio. casa y mandarle la liquidación. (Mutis
por la derecha)

Apolo. Un salero del tiempo de Felipe II.
Seis reales nos costó. Le pondré diadema.

~~una~~ cien pesetas. una bucheva de la esp-
era de Calvario de pa dos dueros de
pasaos por agua. Le pondré dos dueros.
(Apartando un periódico) un número
de "La Epoca" de Valdeiglesias. Le pon-
dré ~~diadema~~ aquí por envolver algo.
(Aparece en la puerta de la calle Librada,
una jarrona muy bien presentada)

Librada. ¡Ole! ¡Ole! ¡Ole! ¡Ole!
"per-appel"!

21
Apolo. ¡Jospé! ¡la a mi?
Librada. ¿A quien no a ser más que al
amo de la calle? Me tienes dormida,
Apolo. Loca perdía por esos ojos que
se esturisan en un queso te trahía
un bocao. (acercándose)

Apolo. Amos, anda, tragoma, que me
se sube el pelo.

Librada. Pero ¿es que rascas los de
Nueva York quienes tú el raso. ¿de
tú?

Apolo. Haz el favor ¿eh? que estés ahí
mi hermano.

Librada. ¿y tu madre ¿ahí?

Apolo. Ha salido.

Librada. Porque tu madre es la que me
tiene algo de ejercicio ¿pero a mi me
es igual. Enalgún modo de íter...
dos síbidos, mi tate, tu que te aso-
mas, yo que te agarro... y a la
luna de miel, que te la atoy bisclan-
do con vacacina por si eres diabético.

Apolo. ¡Salto, chica! ¡lindas que
eres moderna y cinematográfica! Por ese
camino, de mi no vas a conseguir
mi de diálogo.

Librada. ¿Moderna y cinematográfica? Pues
¿qué quieres que sea, 0,00 anticuario?

Apolo. Pero ¿por qué me gustas tú? ¿Por
tu palabrería de niña-pera? ¿Por tu
afición al cine y al bocao? ¿Porque
eres una mujer divorciada ~~de tu marido~~
del señor Sara-

prio y del sentido común? No, rica-
taí me agrada, porque tiene unas
líneas... aerodinámicas. ¡Fíjate!
Librada. Aerodinámicas! Como tú no,
Apolo. Aerodinámicas! Como tú no,
hay más que otros ejemplares en Madrid.
la capilla de la Neápolis.
Librada. ¿Por qué lo dices? ¿Porque ya no
tengo cura?
Apolo. Porque eres bizantina, tirando
a búlgara. Y me agrada también,
porque era para los sesenta e pa-
sos gigantesco.
Librada. ¿No, oye...
Apolo. No me digas que tienes vein-
tidós, porque me quitas la ilu-
sión. Bueno, que no se diga: poro...
Apolo. ~~Como tú~~ In tuvieras ochente y tres, val-
dría el doble. ¡Pasa!
Mauricio. (Sale con una máquina de escribir
portátil que coloca en una mesita).
Buenos días.
Librada. Salud, primo-génito.
Mauricio. ¡Qué! ¡Batigando al benjamín?
Librada. ¡Qué va! Si no he hecho
nada malo.
Mauricio. Como no sea, sobrede a nati-
el eso, que son ganas de sobre.

Librada. Oye, satánico. En nuestras cosas
no te inmiscuyas. ¿No es una mu-
jer libre.

Mauricio. ¡Es un menor.

Librada. Menor que tú no digo.

Mauricio. ¿Y usted en coche.

Librada. ¿Yo en timón.

Mauricio. Pues aterrice, joven.

Apelo. ¿Joven?

Mauricio. Es un decir.

Apelo. ¡Ah, bueno!

Librada. Joven. Todo le birautina
que tú quieras, pero joven.

Por dar mucho ruido. ¿~~¿tú?~~
~~¿tú?~~ es lo que quieres! ¿a vos?
¿tú os convendría un greco?

Apelo. ¿Un greco?

Mauricio. ¡Atina! (Mutis)

Librada. ¿Un greco! ¿lo quieres vos?

~~Mauricio~~ Apelo. ¿Dónde?

Librada. Aquí muy cerca. En la calle
de San Millán.

Apelo. ¿Ya lo he visto. ¿Lo días por
el sillero del 23 que parece un
cerillo?

Librada. No, señor. Lo digo por un
cuadro que representa un caballero
en plaza portuguesa y que dicen que
lo ha pintado el greco. (Vuelve
con unos papeles)

24
Apolo. No puede ser: en el siglo XVI no
había portugueses.

Mauricio. ¿Qué dices, hombre?

Apolo. En el siglo XVI, bajo Felipe II,
Portugal pertenecía a España.
¡Buena comida, que de vinos
no entenderé; pero de antequer
pa atrás soy el amo! Vamos a
ver el francés, por si interesa a
¿te quedas tú?

Mauricio. Si me tardas...

Librada. Es ahí cerca.

Apolo. Llevaré dinero, por si me lo
pide. (Mira el cajón) ¡Gospa!
Si aquí no hay nada. ¿Llevo
algo tú?

Librada. Unas seis pesetas.

Apolo. ¡Ah, bueno! ¡Andando.

Mauricio. ¿Y si viene algún comprador?

Apolo. Ya sabes que yo no doy golpe.
Pídele mil pesetas por lo que
elija, que pa dejarlo en once
nueve estés a tiempo.

Librada. Adiós, Mauricio. Y no me
mires torcido, que te vas a
embriagar.

Mauricio. Adiós, señora. Ya voy a
ponerme la cabeza en un sillón

Apolo. En ese mo-
~~Manrico~~ - Pasa, rico. (Untrio de Apolo por
la izquierda) ; andas, que hipnotiza!
¡Ole! el campeón de ~~la~~ la fo-
togenia! (Untrio tras él) ; (Se ríen
Liberto). ¿Qué tra más chula. (Se ríen
Manrico). ¿Qué tra más chula. (Se ríen
tar, mete un folio de pas al en la
maquina y se pone a escribir. A
poco llega Delfina la vampirera, ad-
mirablemente vestida, calzada y ados
nada ; para sin sombrero. Lo mune
pelotari puntera. Sepe beamina los
objetos expuestos sin hablar.
Musica

Manrico - ¡Vaya una gachis!
¿Qué bien modelada!
Es una monada!
¡Vale un potosi!
(Todo lo que antecede, haciendo pausas
en la escritura).

Delfina - Me hace vista el farol...
(Manrico se levanta y se acerca a ella).
¿Cuánto vale ese arco?

Manrico - Después de miras por todos lados)
No veo la marca.
Mise al interior.

Delfina -

Mauricio. Vale mil pesetas
Selfina. ¿Cómo dice usted?
Mauricio. Es la mar de antiguas
Selfina. ¿Es la de Noé?
Mauricio. No se pitorree.
Selfina. Eso digo yo.
Mauricio. ¿Cuanto da por ella?
Selfina. ¡Y la rebajó!
Mauricio. Pero ¿para qué
va a llevarse usted
esa porquería?
Selfina. Hombre, le dice.
Mauricio. ¿Es cosa que
no le importaría
lento y la mar
que ~~está~~ ^{en} esta casa
todo es viejo y malo;
pero, si algo en fin
le braca, usted tiene
yo se lo regalo.
Selfina. ¿La usted en avioneta?
Mauricio. Esa es mi costumbre.
Selfina. ¿Le ha gustado mi jeta?
Mauricio. ¡Una muchedumbre!
Selfina. Baje del trapacio.
Mauricio. ¿Se me calumpia?
Selfina. ¿O me dice el poracio?
Mauricio. Si es que no lo sé.

27
—
Gay el hijo de la dueña del bazar;
pero estoy aquí por equivocación.

~~Si~~ quiere usted aguardar
le daré conversación
que es lo único que yo le puedo dar.
Selfina. No me quedo ya tranquila con usted
que es un hombre, pero visto, de corrido,
lo del año sólo fue
un capricho que me ha entorpecido
y si no se me pasara, volvería.

Mauricio. —
bucando a verla usted,
ya procincaré
no estar en la tienda

Selfina. —
Me lo figura.
porque he visto que
tiene usted la tienda
de sí es recordo
y por cierto está
muy bien amueblada.

Mauricio. —
Puede ser que sí;
pero es que eso a mí
no me importa nada.

Selfina. —
¿Qué depreciativa!
¿Qué commanduloso!

Mauricio. —

Selfina. —

Mauricio. — (ap)

Selfina. — (ap)

(a el)

Mauricio —

Selfina —

Mauricio.

Estos son mis vivos

Estos son mis saldos

Estos son mis gastos

Estos son mis ingresos

Estos son mis gastos

Estos son mis ingresos

Maur. — ¿Qué está usted pensando?

Self. — ¿Qué pensaba usted?

Maur. — Yo ya me me olvidé.

Self. — Yo ya lo olvide.

Hablado

(Mauricio se vuelve a la madama y escribe. A poco llega Apolo).
Apolo. La que se ha armado en la calle de San Millán!

Mauricio. ¿Los verduleras?
Apolo. ¿Los bombaseros! Cuando buenos llegas, la casa adonde íbamos.

~~noa~~ fable ardiendo estaba ardiendo.
Mauricio. y del frasco ¿quién?
Apolo. El frasco era un chicharro.

(Exclamación) ¿a qué bule aquí? a pe-
juicio caso... ¡uf! ¡Qué putrefacción!
Mauricio. Sería de un comprador que ha venido.

Apolo. y ¿quién se ha llevado?
Mauricio. Nadie.

Apolo. ¿Qué negao eres por la compra-venta!
Mauricio. Pero ¿quién va a dar mil pe-
setos por un birria? (Señalando el

arca).
Apolo. ¿una birria? Anos, anda.
Mauricio. Es la mejor pisco del almacén.

Apolo. Es por el estilo.
Mauricio. Sería por el estilo de otros que no valen tres parvas gordas; pero esa la adquirió madre de un embajador japonés y tiene un secreto.

Mauricio. ¿Dónde?
Apolo. En un secreto ¿sabes?

Mauricio. Bueno, hombre. (Figura sacudiendo)
Apolo. Escucha. (habibiéndolo el bolso de
mano de Delfina) ¿de quien es esto?

Mauricio. ¡Mi madre!
Apolo. En madre no los uso. tan mucho
de mucho. fleres una faltos que del
siglo XVIII que mucho. este bolso es

Mauricio. (Que se le ha acercado) Este bolso es
de la compradora que se lo ha dejado
(Abriendo) y de aquí es el perfume.
¿Qué bien huele la tía! Mira: Rosas
de mon jardin. (Prominiendo como
se acide) ¿y esto qué es? (Sacando
una postal)

Apolo. (Mirando) ¡Patás de Aminecas! ¡Mi
padre!

Mauricio. ¡Apolo!
Apolo. "a mi Delfina, mi Eritú". ¿Será
quero mi padre?

Mauricio. No sabe duda, a él.
Apolo. ¿No ha de verlo? Su bigote de sorti
jilla, que ya me lo llevo mucho que él
Su sorti de solitario. y me puro
de sorti, que esto no es una cosa
tal: es el acaparate de "El Zombi"
"Jozar".

Mauricio. Una de tantas. (Revolviendo
el bolsillo saca la cédula de Delfina)

Apolo. ¿a ver? (La toma) "Delfina

30
Plaza de Matute, natural de Peludilla, - hombre
nacido el 2 de Mayo de 1915...

Mauricio. Se quite ~~una~~ edad.

Apolo. Profesión: pelotari

Mauricio. ¡Natural! Como que no me era
desconocida. ¡Eh! es la vampirica!
¡Delfina... claro! ¡Soy más tonto
que el haba!

Apolo. "Habita: Juan Pizar Zúñiga, 14,
Cinco de Mayo. El recandado, ...
finura ilegible. Rubricado. Hay un
sello que dice: ..."

Mauricio. Basta, pollo. Trae acá el do-
cumento.

Apolo. ¡Anda con el señor Valentín!
¡Zúñiga! Pero ¡qué tío es mi padre!

Mauricio. Se advierte que la interesante es
una mujer... ¿Has notas como
de libros? Pues así es de fina y
de marante. ¡Solía para de jacer!

Apolo. Poco arcaica... ¡Veintitantos años!
Pues mi, una menor.

Mauricio. En padre será un golfo, que
ni que lo es ¡pero. buen contador,
palabra. (Intentando el bolso en la
trastienda, sin llegar a hacer
nada) ¡Allí queda eso. (Aparece
en la puerta el señor Valentín).

27
Valentin. ¿Se puede?
Apolo. Es entrada libre.
Mauricio. Y por eso puede irte a pasar
a lo que sea tienda.
Valentin. Gracias, pollo. (Llora)
Mauricio. Y no te perdona, padre, que
le diga --- lo que se merece; que
mi mayor gusto sería no tener
solo que decir.

Apolo. ¿En qué come día de Be-
nauente he oído ya eso?
Valentin (dando un palo en la
mesa). Oye, niño

Apolo. ¡Jope! ¿Que va a comper-
nos la cerámica.

Valentin. ¿En te acuerdas de Apolo?

Apolo. ¿De mí?

Valentin. Del otro, del de la calle de
Alcalá, que es por ~~quien~~ ^{de} que
te primos me nombra; cuando
tu madre y yo dormíamos bajo
la misma colcha. ¿Te acuerdas?

Apolo. Me acuerdo.

Valentin. Yo fui el contratista
del derribo, que por cierto me co-
taba cada lagrimón ---
Apolo. Aquello fue un crimen.
Valentin. Pues calcula lo poco que me

costará describiendo las muecas, ni
inicias nada más una impercep-
tible tomadura de pelo. ¿Te ente-

ra? Me entera.
Valentin. ¿Lo dices con retintín?
Apolo. Ni con retintín, ni siquiera
con tintín,

Valentin. ¿Sh?

Mamici. ¿Gallito, Apolo.
Valentin. ~~Mientras no esté delante~~
No le llames Apolo, que me acuerdo
de de "La Revoltosa"; mientras
no esté delante, llámale Pa-
vón.

Apolo. No hay que poner mote
¿sh?

Valentin. Pavón, que es como te había
puesto si te retrasas veinte años
en memoria de "Las Leonoras";
que también las pueda firmar
ese lepa de vez que ahora está
de moda. ~~En cuanto a dedito~~
~~que a la vez, a la vez, a la vez~~

Apolo. ¿Qué cultura más enciclopédica!

Valentin. (Levanta el pelo.)
Mamici. ¿Lindas, padre!

Valentin. ¿Queda aplauso el derribo.
¿hta... la dueña?

73
Mauricio. Su señora de usted se ha salido.

Valentin. ¡Mi señora!

Apolo. Sin retintín, tintín.

Valentin. ¿Qué dices?

Apolo. Que tartamudeo, porque a
usted mi padre y no puedo de-
cirle lo que ~~quiero~~ decirle le
diría yo, como le digo, no fue-
ra usted lo que he dicho.

Valentin. Los no a de Benavente, es
de Don Marcelino. (Engraciado
sorprende al reparar en el arca)
¡Hombre! ¿Cuánto vale ese cofre?

Apolo. ¿Qué casualidad, tío! (Mauricio)
Mauricio. El cofre está vendido.

Apolo. Mil pesetas valía.

Valentin. Como estos. (Buscando dinero)

Mauricio. Está vendido, padre.

Valentin. Buscamos otro igual. El
mi capricho.

Apolo. Como se no lo hay.

Valentin. Se fabrica.

Apolo. Lo del siglo XVII y se acor-
do hace un par de años.

Valentin. ¡Se fabrica he dicho!

Mauricio. Vamos, hombre: a la vez,
caprichoso.

Valentin. A los le dan visuelas.

Mauricio. Demaniado sabe más que
una alhaja añi, con ese estilo y
esa pátina ---

Apolo. ¡Jorge!

Mauricio. No se puede fabricar, por
que sería una burla fabrica-
ción de las que no resisten a la
lupa ~~ni~~ al reactivo.

Apolo. ~~¡Mauricio!~~ ¡Me ha salido
arqueólogo!

Mauricio. Todo se pega, hijo.

Valentin. Está bien. Guardándose el
dinero. ¿Y quien ha comprado
ese monumento?

Mauricio. Un hombre de gusto para
una mujer muy guapa.

Valentin. ¡Ole! ¿Y se llama?

Mauricio. El duque de Jerez de la Fron-
tera.

Valentin. ¿Habita?

Apolo. Diminutivos de habita.

Valentin. (Levanta el ale). ¡Pavón!

Apolo. (Levanta el ale). ¿Que
no va usted a dejar más que
cines.

Valentin. ¡Buena! ya lo averiguaré.
En un capricho. Cuando venga

la duena, le dices que no sea
pipi; que cuando pasan cabanos,
cogerlos; que una mujer libre
es una reina ~~tuera reina~~
vinda; que por las buenas a me-
jer que por las malas y que lo
ha dicho en afectisimo y se-
guo serido. Valentin.

Apelo. Zin. tin.

Valentin. ¿Lino?

Apelo. En el eco

Valentin. Pues te voy a dar un este.
casi que el eco va a pararte
un terremoto.

Mauricio. Bueno, padre... Todo esto
es muy sensible y muy...
antipático.

Valentin. Sé la vi. ¿Tú sabes
francés?

Mauricio. Ni más tampoco. Pero
los tres sabemos castellano y
lo que son en ~~en~~ ^{nuestro idioma} ~~en~~,
es un contradicto.

Valentin. En una ha dejado de
ser católica.

Mauricio. Y más ha dejado de

ser mi padre. (Perdiendo los
estribos) y grogar....

Apolo - ¡Mauricio! con Días!

Mauricio - ¡Vaya este ~~momento~~
(Mutis rápido al interior)

Valentín - O revolver. (Mutis a
la calle).

Apolo - Si no fuera mi padre...
¡lo que me iba a alegrar!
(Pausa).

Mauricio - (Asonando). ¿Le ha acordado?

Apolo - Sí.
Mauricio - Me ha acordado de ti. ¿Que pare?

Apolo - (Sentándose a la izquierda).
Se la vi, como él dice. Pero yo
vi que ~~era~~ se la vi. Mira por
donde tenemos aquí el arco de la
alianza. y decías tú que era una
bisita.

Mauricio - (Escribiendo) "Remitendo a
mi favor un saldo de pesetas..."

Apolo - Oye ¿dónde está ese saldo? ¿Que voy
a ver si los dan a quinientos y
me tringo una carretilla.
(Por la izquierda) Meze le bluaro,
modistilla, con un chico de pa-
ñales que no cesa de beneor)

Charo. Aquí estamos. Le saludamos y yo.

Mauricio. ¡Baaaaa, ya me equivocué!

Apolo. ¡Vaya fuelle que me gasta el infante!

Charo. ¡Más desespera estoy --! ¡Bá! llate, diablo, que aviso a los guar-dias!

Apolo. ¡Has probado a darle alimento?

Charo. ¡Me ni he probado? ¡Desinfla me tiene!

Mauricio. Mándaselo a su padre.

Charo. No lo quiero.

Apolo. ¿Se me para mi con el mío?

Charo. Oye... ¿no salir de aquí

hace medio minuto?

Mauricio. Ahora mismito. Ha veni-do a darnos el té, como de cos-

tumbre. ¡Son lo nervioso que a tí te ^{le} pone

Apolo. ¿Pue de esa misma escuela

Charo. Pue de esa misma escuela en el Rosendo.

Apolo. Aquí ha estado. Debi notarlo porque huele

Charo. a ~~ganga~~ mala persona.

Apolo. Rosas de mon jardín. y no hay mancha de que se vaya el aroma, por más que me paseo

el local.

- Chaco. y que tú no vuelas a casa.
 Mauricio. ¿dale? A "unidade con la pizca".
 Chaco. (al chico). ¡Mi madre! ¡Qué pi-
 to! y así desde que Dios amaneció,
 que hoy no he podido ir a trabajar,
 porque ningún vecino quería
 hacerse cargo del angelito.
 Apolo. ¿No tendrá algún resorte para
 pararlo?
 Chaco. Con un poco de azúcar suele
 entretenerse dos o tres minutos.
 Mauricio. Hubiera dicho. Bueno, que
 en el aparador está el arrocero.
 Chaco. y hasta que se acaliente el arroz,
 te pde quilo no salgas.
 Mauricio. a ver si puedo acabar la
 correspondencia.
 Chaco. francas, hombre. ¡Balle,
 condecoración, que te voy a
 tirar al laurelillo. (Muerde la
 derecha).
 Apolo. Verdaderamente, enamorarse
 del Rosendo, que tiene mala praxi-
 ta, caso en sus brazos y que le
 resulta un altavoz de corriente
 continua...

40
Mauricio. Parece que se le cae.
Apolo. ~~Se cae~~ ~~la~~ María carrera el
pollo. (bata de la calle Juliana)

Juliana. Aquí estoy ya.

Apolo. Bien vendida, señor Juliana.
¿Cuántos novios le han salido a
usted?

Juliana. No creo que no, que todavía
quedan partidarios de la antigua
da.

Apolo. Anda, yo. ~~Si~~ que a usted,
si no fuera mi madre, le daría
yo largas hasta que llegase a una
garcita.

Mauricio. ¿Queréis callar?

Juliana. Perdona, hijo; pero me cuesta
trabaja callarme, porque... ¡lo
pronto que he averiguado lo que
quería! ¡a que no sabéis por que
pretende nuestro padre que nos
divorcemos?

Apolo. Por casarse con otra.

(Mauricio se levanta interesado)

Juliana. ¿Quién te lo ha dicho?

Apolo. ¡Pobret! Zelopatia, que aun
que parece un modernismo, la
había ya en tiempo de los gados.

41
- Julianna. Pues, ¡pa casarse con otro! Una
socia que se ha salido flamenca
a don Juan Zemorio y Rodriguez.
y que ni no hay boda ni hay
cola. ¡Toma del frasco, Valentin!

Apalo. Zintin.

Julianna. y he averiguado cómo se llama.
ma.

Mauricio. Zelfina Plaza de Matute.

Apalo. Lo quina a bebegaraz.

Julianna. Pero ¿es que he sentido en el
corto?

Mauricio. Zelepatin.

Julianna. La profesión...

Apalo. Tampoco con pa.

Julianna. Eso, desde luego.

Mauricio. Pelotari, que no hay que
hablar mal.

Julianna. Bueno... aquí estoy haciendo
de no el conde. Pero esta mis-
ma mañana me van a decir
donde vive y...

Apalo. Esta misma mañana. ¿Don-
de vivirá?

Mauricio. Me da a mí el corazón que
en la Lindet Lincol

Apalo. Pases Zintiga. 14.

Indians. Pero ¿queréis explicarme
que de isto?

que de isto?
Apelo. Superproduções cine-
matográficas. Já, já! Já, já!

Apolo. ...
matos quíficar. ¡Ja, ja! Fijas
Juliana. Ite bien. ¡Ja, ja! Fijas
que lo he dicho en serio. La
joven ... el joven?
¡Ah! ¿No es así? muy lue.

apelo - inf! - mas asco!
Marrinho - de ventitantes. muy bu-
sidos. en jover no se cae a
los -

Marrino - de ve-
cidos. Pues son jóvenes no se casa
Juliana. Pues con Valentin Carranque ha-
ta que yo me mude a la Ne-
rópolis, que pienso no mu-
darme mientras que no le sa-
quen a él la cédula en su
barrío.

basio.
Mauricio - No se casa
m - demora me

banco.
Mauricio. No se casa.
Juliana. y además, va a saber que
la bibela está sentada frente
al Banco.
que ~~está en el Banco~~ está en

La babela
al Banco.
apolo y ^{que} ~~se siente en el Banco~~
ni se empina se siente en
el Banco.
estaria que vinie

si se compen-
el Banco.
Juliana. ¡Bouto estaria que vinie-
ran a rebregarme la partida
civil de matrimonio! ¡a mi
que soy de fil Nobles!

apalo. No se la enfríegan.

Juliana. ¡Deseis que me quema! ¡
esta noche me hago las uñas.

Mauricio. Usted, sentada frente al
Banco. ¡Quítate! ¡eh?

Juliana. No va con mi genio.

Mauricio. Usted se mueve el gorriceito
en la cómoda, porque este
episodio corre de mi cuenta.

¿Verdad, guapa?

Apalo. ¿Y algo me dejarías a mí?

¿Verdad, rico?

Mauricio. Pero ¿para qué nos ha e-
chao usted al mundo? Para
que adormo me saci?

Juliana. Tampoco harían el
ridículo

Mauricio. Pues... a otra cosa, ma-
dre. ¿Qué tenemos de aburrir-

nos? ¿Qué más da, si se-

Juliana. ¿Qué más da, si se-
la que sea nos va a saber

a gloria a los tós? (Abrazan.)
dolos. Suena el llorón de

la llave y cade ésta con
el)

~~(Vuelvo a salir en Charo con el chico y me
dejo de llorar).~~

Charo. No hay manera ^{de} ver callar
a este crío ni por favor.

Apolo. y el acinar ¿no se lo has dado?
Charo. Con acinar está peor.

Juliana. No le llevés, mujer, así.
Charo. Ya me tiene desahogado.

Juliana. Vamo, chico, dímelo a mí,
porque de esto no sabes ná.
(Charo le entrega el chico)

Charo. Taladra que ni al Rosendo
la iglesia no le sugatasa,
al castigo le estoy viendo
en el torno de la Indulsa
si me haces tal desatino,

Juliana. si me haces tal desatino,
por cosa no vuelvas más.
Charo. ¡Si el nene es la mar de fino!
Juliana. ¡Si vas mas desgañado!

Apolo. Míale como se calla,
Míale como se rie...
Mauricio. ¡anda la mar, qué milagos!
Charo. ¡Va a concluir por dormirse!
Pero, ¿si es Juliana.
¡es que hipnotizan sus ojos?

48
Juliana. Lo que mis ^{en}beños los chicos
piensan que están en un toro.

Mauricio. Lo, Charito,
ni que es verdad.

Apolo. No se te olvide
que es mi mamá.

Charo. Con este frío
no puedo yo.

Juliana. Porque le miras
sin ilusión

Bonale, chica, en los brazos,
sientate aquí desparito,

mirale con simpatía
como se mira a los hijos.

(Charo se haciendo lo que le día)

Juliana. Cantale pa que se duerman.
Charo. ¿Y qué le voy a cantar?

Juliana. Preguntando a mis chicos
¿ellos te lo enseñarán.

Mauricio. Yo bien me acuerdo
de la canción

que nos cantaba
con tanto amor.

Apolo. Aquella nana
no era un cantar
sino el espejo
de la vida.

Juliana. (Abrazando a sus hijos, mientras
le cubren acurrucado al pecho)

Estos hijos del alma
no tienen padre;
por quererlos mucho
basta su madre.
Bravos tan amorosos
como los suyos,
no tienen las abejas
en los capullos.

Mauricio.

Cuando una madre buena
duerme a sus hijos,
bajan a contemplarla
los angelitos.
Cuando los hijos duermen
las madres sueñan,
que ellas las soberanas
son de la tierra.

Mauricio y
Apolo

¡Atorró!
¡Atorró!

(Charo, enternecida, besa a su hijo.
Juliana se seca una lagrimea,
Mauricio y Apolo la besan y core
el telón).

La bibeles

Acto segundo

= Nuevos personajes en este acto =

Repita

La Mandana

La Ondarosa

Isabel

Liberato

Teogracias

Baderenski

Landencio

Un camarero

Un agente

Un guardia de asalto

El afilador

La Bibela
Acto segundo
Escena primera

Jardín de "Villa Delfina" en la Ciudad Lineal, limitado al foro y ^{en} el lateral derecho por la rejilla de fábrica y bric-eto cubierta de madreselvas. En el foro derecha, la puerta que da a la calle, en ochava. En el fondo, se ve el jardín de enfrente y la casa, entre arboledas. A la izquierda, el hotelito de Delfina, formando una sincona da, con un toro de fachada en el lateral y otro, en ángulo recto con el anterior, frente al público. En este último, la puerta de entrada, practicable. En ~~esta~~ sinconada, hay una mesa de juegos fino y dos sillones. En otros lugares del jardín, se ven sillas que hacen juego. A la derecha, un árbol corpulento rodeado por un banco rústico circular. Vientos de geraniums y hortensias en flor, en los sitios donde hagan buen efecto. Es por la tarde de un día de Mayo.

2
En la mesa, juegan al "parchesi" Valen,
Aina, Sergio, la Ondarresa y la Urundin,
que son dos compañeras de Delfina. Se ve
en cuando, se sirven licores de una me-
rita ancillita con botellas exóticas y vasi-
tos o copas de "cock. tail". En una si-
lla hay un fonógrafo. maleta que se
supone está sonando y de él crida
Liberato, un pollo - para cegato. Al son del
instrumento, bailan tres parejas, de las
cuales una está formada por dos chicos
y las otras dos son mixtas. Otros chicos,
en el fondo juegan - al toro a la
comba. Todas las muchachas visten
falda blanca y "jessys" rojos o ar-
les de punto de seda. Valentin está son-
ando de espaldas a la puerta de la
verja.

= Música =

Las de la comba - "Un cocherito, león,
me dijo anoche, león,
que si quería, león,
montar en coche, león,
y yo le dije, león,
con gran alero, león,
no quiero coche, león,
que me mareo, león."

Valentin. Pero, muchachas,
¿no os decidís
por el chartrés
o por el avis?
Después del piri
viene muy bien...
...una copita
de ojén.

Todos.
(Acorden las chicas a beber, mientras
siguen bailando las parejas).
Serapio. La frasecita
a la han pisao.

Valentin.
Bállate tú,
que ya lo he notao.
¿Qué es lo que beben
las del berén?
¡Una copita
de ojén!

Todos.
(Valentin y Serapio las sirven. Por
el foro ingiere, - detén del hotel, -
valen Desgracias, el jardinero, a Bea.
bel; doncella con cofia, - condr.
ciendo entre ambos una bonasta
reborante de lilas; detén, viene
Velfina, también con jersey azul).

4
Delfina. (Como pregonando).

¡Lilas! ¡Lilas!

De la casa de campo,

¡Lilas!

¡Ja, ja, ja, ja, je...!

(Todos se ríen).

Valentin. ¡Moras, moritas, moras...!

(Ni en otra vez, pero suena don-
tio el flautin del afilador
en seguida su voz)

afilador. (Dentro) ¡El afilador!

(Todos se quedan muy serios).

= Hablado sobre la música =

Serapio. Ha sido la llave.

Valentin. Un interruptor de mala sombra.

Mendun. A la sala de la anfiteatrina.

Valentin. ¿Quién es la anfiteatrina?

Mendun. Aquí, Delfina, que dice que
cumple veintidos años.

Delfina. ¿Y es la pura.

Valentin. Pero lo dices; que le más ^{+que}

¿y la que menos cumple una.

centa, y dice que veintidos.

Delfina. Pues seridos veintidos.

Serapio. Y lleva dos.

5
Ondarress. ¿Cómo?
Serapio. Que lleva dos curupaliando
los mismos. (Detrás de la rejilla
aparece un afilador).

afilador. ¿Tienen cuchillos, tijeras
que afilar?

Valentin. Niñas, ¿por qué no apro-
vechais y o hacéis las niñas?

Afilador. ¿Tienen algún gato que
operar?

Valentin. (A Serapio) Eh, que eres
castizo... ~~abandonas a fomar~~
~~alta~~

Serapio. A mí no me hace falta
que me operen.

Valentin. ¡Basta, por lo visto!
(El afilador vuelve a sonar el

flautin y desaparece. Durante es-
te diálogo Desgracias e Isabel han
repartido entre los muchachos ra-
mos de liles. En este momento lle-
gan al grupo de la mesa).

Ondarress. ¿Qué liles?

Valentin. ¡Es a mí?

Wandru.

Valentin. Son preciosas, ¡y dobles!

Wandru.

Valentin.

Cuando yo digo que es
tú y por mí... (A Serapio)

6
Delfina. Las ultimas de este año.

Quiero que os llevéis mi recuerdo.

Scapin. Flores madrileñas.

Valentin. ¡ Ole!

Delfina. Huelen a Lusana y a Mari Pasa.

Valentin. ¡ Delfina, por tu madre! ¿ Que

lloro! Scapin: harrme mi cótel.

= Cantando =

Delfina. Primavera florecida,
primavera de Madrid;
mañanitas del Retiro...
¿ dónde fuisteis, ay de mí?
Lilas dobles y olorosas
junto al estanque mayor
y violetas entre el césped,
a los pies de Campoamor.

En la Rosaleda
miles de capullos
que se van abriendo
cuando sale el sol
y en los frescos labios
de las madrileñas,
el camin de un vivo
clavel reventón

Todos.

Primavera florecida,
primavera de Madrid;
mañanitas del Retiro...
¿ dónde fuisteis, ay de mí?

Delfina.

Érase un novio estudiante
que me llevaba,
al paso de coches,
por las manzanas,
y al olor de las rosas
y de las lilas,
¡cuántas cosas al hombre
se le ocurrían!

"¿Que te quies, morena".

- "¿Que te idolatró".

- "¿Que ¡bendita tu madre!"

- "¿Que ¡viva el garbí!" -

y al oírle, escondidos
entre los bojes,
se volaban también
los enisénnes.

¡ah! ¡ah! ¡ah!

Todos.

Primavera florida.

primavera del amor...

En mi barrio es, por ahora,

un jardín cada balcon.

y en los trastos ventaneros

reverdece la albahaca

y hasta el aire lleva aromas

como si tuviera flor.

¡ah! ¡ah! ¡ah!

Delfina.

= Hablado =

Scapio. ¡Pechin que nos ha salido
Urundin. ¡Chica, ya en el frontón ya no
te llamo la vampirisa. Te llamo
la canera, pa que se diñe la mu-
mura, que presume de letras.

Liberato. De las que le protestan a su padre
Valentin. Pero el padre de la Urundin es
comerciante?

Liberato. No señor.

Scapio. Como dice que le protestan letra-
Valentin. ¡Ah, ya me acuerdo! La que es -
cribe en plás.

Delfina. Oye, Zintin... ¿No les has hecho
a estas ponerse el uniforme pa que
las retenten?

Valentin. Y le he encargado a Alfonso que
venga con la máquina. A ver si
acabo este parchis y teléfono.

Scapio. (Vuelven a jugar). Si no puede ve-
nir Alfonso que mande a Juan.

Valentin. ¡Y que se entre a Arania,
(con la puerta de la calle se presenta
Mauricio).

Mauricio. ¡Buenas tardes!
Scapio. ¡Mi madre!

Valentin. ¡Mi niño!
(Se enfoca en el juego, disminuyendo).

Mauricio. ¿Dónde Delfina Plaza?

9
Delfina. Seridora. ¡ah! ¿a usted?
Mauricio. Mauricio... Chevalier, pa
servirle.

Delfina. ¿Ha dicho Chevalier?
Mauricio. Ha dicho Chevalier, porque el
apellido que llevo, a veces me lo
dejo en casa... porque me da ver-
guenza llevarlo.

Serapis. (En el juego) ¡y tú a tu casa
y me saltas encima.

Mauricio. (Señalándola en el suelo)
Aquí está la comba.

Serapis. No era a usted, pollo.

Mauricio. Por si me caso o no, que di-
cen los vascos.

Delfina. ¿Quiere usted un cock-tail?

Mauricio. Gracias, señora.

Delfina. Señorita.

Mauricio. La verdad, que lo dice la cé-
dula.

Delfina. ¿La cédula?

Mauricio. Ayer tuve usted la amabi-
lidad de entrar en mi casa,
en la de mi madre...

Delfina. ¿La viuda?

Mauricio. (Dándole) La viuda de
opereta: la viuda alegre, por-
que, de la que enviada, aquella

10
casas es la mansión del negocio,
con perdón de mi padre, que si me
oye, desde allá arriba, estará cabreado.
Valentin. (a Serapio, por lo bajo) No la
metas, tii.
Serapio. ¿Que la voy a meter, si no me
saben más que uno?

Mauricio. Estuvo usted en mi casa,
donde por cierto aun no se ha ido
la satisfacción de verlo por allí.

Delfina. Muy amable, joven.

Serapio. Ahora, no la metas tii.

Mauricio. Pero ¿qué sea a meter si
le falta un kilómetro?

Serapio. a lo mejor, es compión de
marcha.

Mauricio. (Sacando el bolso de Delfina).
y aquí lo tiene usted. Delfina.

Delfina. (Amabilísima) gracias, Mau-
ricio.

Mauricio. Puede usted comprobar que no
se le ha choricado, ni el choricazo.

Delfina. Por Dios, no faltaba más!

Mauricio. Compámbala, haga el favor.

Delfina. No es preciso.

Mauricio. Se ha abierto, para intentar la
identificación, que se ha hecho
por la cédula.

11
Delfina. De hace dos años.

Mauricio. ¿Ya decir yo. Compromete.

Delfina. ¡Vaya! En su tranquilidad.

(Reparando el interior del bolso) La cédula.

Mauricio. Tanta.

Delfina. La barrita de los labios.

Mauricio. El chorro, que decir yo.

Delfina. El pañuelo.

Mauricio. El pañuelo.

Delfina. El retrato -- de mi padre.

Mauricio. De mi padre -- digo, de su

padre.

Delfina. ¿Esta llavecita? Esta es mía.

Mauricio. ¿Esta? Pues misma mis tampoco.

¿Y figura del siglo XIII; dudaría,

porque mi hermano es el toro de

de la antigüedad; pero parece de ahora.

Sabe Dios! ~~Acaso acuerdo con usted. ¿Qué?~~

¡dese con ella, entretanto, que yo le

preguntaré a Apolo.

Delfina. ¿Pregunta a Apolo?

Mauricio. A-po-lo. Mi hermanito.

Delfina. ¡Ay, Apolo!

Mauricio. Nombre de un dios, como

noté Delfina, lo tiene de princesa

Valentin. (Agitando nervios el cubilete

del "parchesi", con el dedo dentro

¡Helena!

12
Zelfina. Pero ante, ¿de verdad no quiere
nada un cotel?

Mauricio. ¿Está ahí blincote?

Secapio. Sopla, manopla!

Zelfina. y se lo prepararía.

Mauricio. frías, ... se usita. y no
bebo... conflictos internacionales...

Soy corredor de vinos generosos y es-
pléndidos y casi manifiesto, de
puro bueno. Cuando esté quiera
beber, no envenenarse, me avisa.
Exclusivamente, ahí en un truco ten-
go unas muestras, que las llevo
al economato. Salud! (Dándole
la mano).

Zelfina. adiós, y gracias.

Mauricio. Muy buenas; lo digo por
las amiguitas. Muy frescos; lo
digo por los aires. Esta bondad
lineal es el paraíso. ¡Hasta la
vista! Salud! (Mutis y se va
por la calle hacia la izquierda).

Wendy - simpático, el pollo.

Andrés - y fotogénico.

Valentin. (Dando un puntazo en la mesa)

¡Se acabó!

Zelfina. Pero ¿qué pasó?

Serapio. ¡Valentin!
Valentin. Formad un duro cada uno, que
no juego más.
Mercurio. No tiene más correa.
Valentin. (Lubiendo los pantalones). Ahora
me la pondré.
Zelfina. (a desgracias) Desgracias! Llévense
el canasto. (Montis de desgracias a Serapio.
Bel, por donde viniere).
Valentin. Voy a telefonar al fotógrafo.
Serapio. Pero ¿qué fotógrafo? Diga, liberato
¿Usted no es empleado de los estudios
de la sea?
Liberato. ¡Usted! y la mujer de influyente.
Valentin. Supervisor de negativos
Serapio. Claro que ^{de} negativo, porque no
ves gota.
Liberato. Pues lléveme y que las retraten
a las chicas.
Liberato. No hay inconveniente.
Valentin. Todo es que en vez de en place
salgan en cinta.
Zodas. (aplaudiendo) ¡Bravo! ¡Ole! ¡Hi!
Liberato. Pues a las tres, porque son las
matas.
Valentin. Te delante, que yo y éste
nos vamos a vestir un poco.
Mercurio. ¡Hala! ¿Tienes tú?
Zelfina. ahora, con mi futuro. (Por
Valentin)
Valentin. Un momento. Y el auto uno.

místico de Delfina, que a por Nochebuena,
se festejará en casa del infusquito,
donde ella será la esposa del sedicente.

Serapio. y a cuyo matrimonio cano
nigo quedas invitao.

Valentin. Nada de canonigo. Servi-
dor a un divorcio, - ¡Dios bendiga
la república laica! - y nos casa
remos por la guardia civil.

Mandam. buhorabuena.

Todos. (Aplaudiendo strawes); Bravo!

Valentin. y hasta ahora. (Todos hacen
mutis y se van por el foro deradria mo-
no Delfina. Valentin y Serapio - Amelia
Habel, la doncella). Oye, rica, ¿dónde
te habías dejado el bolso?

Delfina. En el Rastro, donde la arqueta
que no me has querido regalar.

Valentin. ¿Que no ^{te} ha queri...? ¡Bueno!
Ahora me suplico lo del Zintín y
el retintín.

Delfina. ¿Qué dices?

Valentin. Nada; cosas mías. Anda,
Serapio, vamos al buduar.

(Mutis de Serapio y Valentin a la
casa)

Delfina. Habel, llévase la maleta.

Habel. Bien, señorita. (Sale al
aparecen

15
Juliana y Apolo, que trae a la esposa de
la arqueta de maras).

Juliana - aquí es. Digo, joven: la de
la cachucha.

H. Abel. ¿Vendido esto a él?

Juliana. ¿Vive aquí don Gelfino Plaza
de Matute?

Gelfino. Yo soy. (Muerte de H. Abel).

Juliana. ¿Usted es... la vampirera?

Gelfina. Así me llaman. Pase. (Viene
hacia la mesa).

Juliana. (Visita la caja) Pues estoy rica
de que a mí me llaman

la Papirosa. (Hace una entrada de
dama del gran mundo) Entrada, niño

(entra Apolo, sudoroso y jadeante).
aunque parece un adán, es un

Apolo.

ahora, más bien un chebróle.
Desaparece usted el "por ahí te pu-
dras". (Juliana le ayuda a desapar-
garse la arqueta que colocan en
el mesa, junto al hotel, en segundo ta-
mino.)

Gelfina - ¿lo es para mí?

Juliana - ¡Digo! y bien pagado por el
encargante.

Apolo. Los diez billetes, que noté no
quiso dar por la arqueta
es muy cara la arqueta en

Gelfina.

ese precio.

Apolo. Pues encárguela a Pamplona
y verá.

Juliana. Cuando una mujer lo vale
y un hombre está enamorado....
Selpina. Es. Si le tengo... pa el arras.
tie.

Juliana. ¿Ya le dió el galletero
a ese pregonas?

Selpina. Diga...

Juliana. Es un decir.

Apolo. Una imagen... románica.
Selpina. Dos mujeres corridas, porque

Juliana. Esté con la saqueta en la mano.
correrá lo suyo...

Selpina. ¿Trigüese!

Juliana. Pues sabemos lo que es un
hombre, que es un pingajo. Yo a
su amante no lo conozco. Éste le
despediré.

Apolo. ¿Y cómo!

Selpina. Es de amante, despacito.
Novio formal.

Juliana. Es mas de formal. Él lo
dijo ¿verdad tii?

Apolo. "A ve si con este regalito me
ahorra la coyunda matrimonial"
Mas formal... ¡y más serio que
Pamplinas!

17
Selfina. (Mirando a la casa) ¡Ah, sí?

Juliana. Lo cual que yo que note...

Selfina. Levándose el corsé, señora. Yo
sucia, cuando la vi entrar, que el
regalito no era de mi novio, sino
de mi hijo.

Apolo. ¿De mí?

Selfina. ¿Del otro.

Apolo. ¡Ah, bueno! Porque yo, s. de re-
galas... ¡mi mi glabito!

Juliana. ¿De mi Mauricio, se pensaba
note?

Selfina. ¡Claro! Como me ha traído
la llavecita... (bursucándole)

Juliana. No se haga note ilusiones,
joven... (Burgueta) ¡y es la lle-
ve del arca! Pero ¿ha estado aquí?

Selfina. Hace un momento. A traer
me el bolso.

Juliana. ¡Ah, vamos! ¿en el bol-
sito... la llavecita. ¡Claro!

Apolo. (Acorada)
Se la intro duje yo pa
abrocharme peso. Como el muelle
tiene un secreto, pues un secreto
pesa la mar.

Juliana. Con la conciencia.
Apolo. (Quiciéndose la espalda). ¿Bango
la conciencia hecha polvo.

Juliana. Su novio creo que es algo adelantado.

Delfina. Adelantado ¿de qué?

Juliana. De años. (a Apolo). ¿No es verdad?

Apolo. Ahí, ahí... Podría ser mi padre.

Delfina. ¡Su padre! No presume usted de infante, ¿no?

Juliana. Lo que mi hijo está criando con chi-
charones y eso adelanta el desarrollo.

Delfina. ahora va usted a conocer a mi futuro.

Apolo. (¡avea, Matea!)

Juliana. (levantándose); ah! ¿Va a venir?

Delfina. Está ahí dentro. ¿Zimtra!
(Apolo contiene la risa como si fuera un estornudo)

Juliana. ¡Gracias!

Apolo. gracias.

Juliana. Por lo que veo, hacen ustedes vida marital.

Delfina. Señora!

Juliana. ¿He calumniado a alguien?

Delfina. ¿? Mi novio está en casa

imitado, con otra mucha gente
y ahora mismo, con una perso-
na de respeto. Este hotel es mío.
Estos muebles son míos. Delfina
la vampira a gata en el frontón

mil seiscientas pesetas mensuales y
~~seis~~ vive sola. El que quiera
peces, ya sabe usted lo demás.

Apolo. Si; que tome baños de asicuto.
Delfina. Cuando sea mi esposo, lo que pide.

Juliana. ¡Ay que gracia! Pero ¿cómo
va a ser mi su esposo, ¡mi es el
mío! ¡Holor --- Entrar! (aparece
en la puerta del hotel Valentin
y Serapio, ya con cuernos, americana
nra y sombreros puentos).

Musica

Delfina. ¿Qué dice usted?
Juliana. ¿Que es mi marido.
Valentin. Si que lo fué.
Serapio. Si que lo ha sido.
Juliana. ¡Ay, son manía!
Apolo. ¿Que era mi abuela
Juliana. Es la verdad.
Valentin. Aquí no cuela.
Apolo. (Por Serapio) La persona de respeto
se lo puede asegurar.

Juliana. De respeto se es sujeto!
¡Ja, ja, ja, ja, ja, ja, ja!

Delfina. a mi se me ha engañado como a me alina.
Valentin. Oye, Delfina...
Serapio. Dejale sola.
Delfina. a mi me has afirmado que estabas libre.
Apolo. De se calibre
no hay otra bola.
Juliana. a mi no se me toma la melena.
Valentin. ya estás tu buena.
Serapio. (ap.) Si que lo está.
Juliana. Que por eso la llevo a la moda,
coctisima toda
y un poco ondulá'
¡uualá!
Valentin. Oye... (acercándose)
Juliana. ¿Qué te place?
Delfina. (a Serapio) Pero ¡ha visto usted?
Valentin. ¡cuántos años hace!
Apolo. que me separé?
Serapio. (a Delfina) Hace más de ciento.
Juliana. Ya la has senchado
Pero hace un momento
que te has arrimado.
Delfina. ¡venga ya clarito
¿eres libre o qué?
Juliana. Es un esorcismo.
Apolo. Madre, calle usted.

Valentin - Gracias al divorcio
a ser libre voy.
Juliana - Cállate, Belorio,
que eso no es pa hoy
a esta socia me la cargo
Vamos, anda. (Enjetoindolo).
Juliana - (amenazadora). ¡Fuera tós!
Valentin - No me agaves.
Juliana - Fuera! ¡Largo!
Apolo - Madre, madre, vamosos.
Juliana - El hombre se sintió separativista.
Apolo - y es contratista.
con que ya se.
(Valentin amenazar y Serapis le contiene)
Juliana - y yo le he concedido un estatuto.
Serapis - No seas benito.
Repímaté.
Juliana - Pero es del divorcio es una utopía.
porque son propias
mujer o yo.
Si librarse del vínculo quise,
se mata o se muere
y así se acabó!
Apolo - (Medis mutis) y no hay más que hablar.
Juliana - (Idem) y dicho está tó.
Valentin - Los voy a matar.
Serapis - Entín, déjalo.
Juliana - (Yo en la puerta)
Si librarse del vínculo quise,
se mata o se muere
y así se acabó!
(Mutis con Apolo)

Serapis - ¿Se ^{se dice} utopia o utopía?
Valentin - Ahora se dice Etiopía; pero ¡mual!
dita - en...! (Intentando salir de-
trás de Juliana).

Serapis - ¡Cuidao, tío! (Lejítimamente) -
¿me donde tienes que llevarme es
abre de... ¡de buejos, fijate!... pa
que Delfino comprando que eres
un ente sincero? Escribiendo.

Valentin - (a Delfino) ¿tú has oído a
esa señora en lo que sea?
Delfino - (Que se ha sentado en un si-
llón, pensativa) ¿que es la tuya,

hombre
Valentin - ¡La mía!
Delfino - ¡La tuya! andá, vete,
sal de esta casa.
Valentin - Contigo, que no esperen
Delfino - ¡Conmigo! O te sales, o te
echa el guardés.
Valentin - Me alegro con la mía.
Delfino - Pues, hable; aun puedes al-
canzarme
Valentin - La mía eres tú.
Delfino - Bueno.
Serapis - Lo será.
Delfino - Bueno.

23
Serapio. ¿Lo ves, atontado? Por no po-
neste de birrejos --- así... (acercán-
dose a Delfina por detrás e inclinán-
dose hacia ella) con mucha fin-
ra y mucho confort, diciéndole:
Delfina, aquí me tienes de birre-
jos ---
Valentin. De birrejos es así. (arrodí-
llándose delante de ella); del-
fina!
Delfina. (Levantándose) ¡Buena! (San-
tia de sitio, y endose al banco del
circol).
Serapio. Así es el quiebro de rodillas,
hombre.
Valentin. (Levantándose) Pues --- ¡Buena!
Vámonos, tío.
Serapio. ¿a fumar?
Valentin. A ver al abogado.
Delfina. No te canses. Esto he des carri-
las en una forma ---
Serapio. Pero aquí hay dos gatos y "dos
gatos levantan un tren". Oramendi.
Delfina. ¡Uyán!
Valentin. Vámonos, tío. (a Delfina)
Señorita ---. Noté perdona... cuando
de sea libre --- ¡libre! --- volveré.

24
Yo no la he sugunado a usted, señorita.
Lo que no comprendía que hace una
porción de años me había casado
con una aguafiestas. Pero... a igual.

La ley es la ley

Scarpio. (Rubricando como antes) Ocaso y
fallado.

Valentin. Adios... señorita. (Media mantip)

Delfina. Vaya usted con Dios.

Valentin. "Me voy y pero goveré."

Quando digo tijereta,

tijeretas han de sé"

¡Adios! (Entis a la calle)

Scarpio. El Pastor Poeta. (Entis detrás del
otro y se van hacia la derecha)

Delfina. ¡Desgracias! (Se levanta y
va a uno de los sillones, junto
a la mesa. Se sienta y se sirve
en un vaso, echando licor de
distintas botellas. Sale Desgra-
cias por el fondo izquierdo)

Desgracias. Señorita...

Delfina. Bebe la cuarta. (A ella se
dirige el jardinero cuando ap-
arece Mauricio. Trae una botella
de vino de Jerez en la mano)

Mauricio. Con permiso, cancercero. ¡bada

21
-
ves más buenas!

Elfina. Mauricio -- ¿Usté?

Seoconias. ¿Bierre n no?

Mauricio. Bierre noté ye, pelmaro, y
almueque. (Seoconias cierra la
puerta y se van).

Elfina. Parece una buena; pero -- ¿quie-
re noté un coef. tail?

Mauricio. Pa noté la para gorda. Yo
traigo aquí lo mío: "Fino Ro-
drigues".

Elfina. ¿L mnteno?

Mauricio. Casi casi. L pare noté que
lo descorche...

Elfina. ¡Babel!

Mauricio. ¡Brito! (Acercándose a
la puerta del hotel) B. abel, no
le braga noté caso que no bruce
falta. (Braca un sacacorcho del
bolsillo y descorcha la botella). Usté
se bebe dos platos de Fino Rodri-
gues y cuenta noté flamenco.

Elfina. ¿Flamenco yo?

Mauricio. Noté no, señora. El
amigo Fino Rodriguez que es
una gloria nacional del arte.
¡Yo está! (Simiende) Huelado no-

té. (Delfina lo abraza) ¿a qué bucle?
a Semana Santa en Sevilla, a fe-
ria de Jerez, a caomén granma-
dino, a fandanguillo de Huelva,
a Juan Belmonte y al fran capi-
tán Don Jovraldo de Córdoba.
Delfina. la verdad. (haciéndole a oler
el cock tail) ¿y esto? ¿a qué bucle?
Mauricio. ¡a Hollywood! (bebanse los
respectivos vasos derechos que tenían
extendidos, con la copa en la mano, y
beben cada uno de los suyos).

Música

Mauricio. ¡así!
Delfina. ¡ya está!
Mauricio. ahora tome la otra mita.
(beben de la copa contraria).
Delfina. ¡así!
Mauricio. ¡olé!
Delfina. ahora ya no se queje más.
Mauricio. No sé,
no sé,
porque siento en el interior
la fatiga de un no sé qué;
de una cosa que, a lo mejor,
es amor...
por mí.
Delfina. (haciéndose espontáneamente)
¡basta mí el acelerador!

El amor
no es así,
no señor,
un ataque repentino.

Mauricio.
Selfina.

¡Envidia!
El amor
de verdad

no es vapor
achalado por el vino.
¡Ya, ya!

Mauricio.
Selfina.

El amor
es sentir
y pensar
y sufrir
y llorar
y reír
y cantar
y pedir

y esperar
con la fe de un amor
que se quiere lograr.

Mauricio.

Yo ya sé
que el amor

no es así,
ni un juguete ni una chausa.
¿Lo ve?

Selfina.
Mauricio.

Pero yo
le grave
convertir

el suelo en confianza.
¿Por qué?

Selfina.

27
Marricito.

Porque yo
sentiré,
pensaré,
sufriré,
lloraré,
reiré,
cantaré,
pediré
con la fe

del que sepa ese amor
que yo quiero de usted, (Siervo de las copas
de su vino).

~~Selfina.~~

~~Marricito.~~

~~Selfina.~~

~~Marricito.~~ ~~Agua de rosas para...~~
~~copa de vino y de la bebida~~

Selfina.

Marricito.

¿otra copa?
Por supuesto.

Me la sirvo,
me la bebo. (lo único)

Selfina.

¿y esa otra...?
¿ya después?

Marricito.

¿otra otra...?
¡ya es de usted! (de la de).
Muchas gracias. (Bebo)

Selfina.

Marricito.

No hay de qué.

~~Marricito.~~
~~Selfina.~~
~~Marricito.~~
~~Selfina.~~
~~Marricito.~~

¡Ay, ay, ay...!

Los ojos de una muñeca
se me han clavado en el alma
y son como dos puñales
que el corazón me desgarran

Selma. Eso es cantar por lo fino.

Mauricio. Eso es sentir un querer.

Selma. No me lo digas tan grave,
que me lo voy a creer.

(Mientras Mauricio repite la copla)

El amor
no es así,
no señor,
me ataca que repentino, etc. etc.

Mauricio -
Yo ya sé
que el amor
no es así,

ni me jinetes ni una chompa, etc. etc.
(Mientras él canta la anterior)

Selma - Te voy a querer, serrano,
más que a mi vida y mi sangre,
que me has clavado en el alma
el filo de tus puñales. (Selón)



Antesmedio

Vieta nocturna de la plaza de Castelar, con el palacio de Comunicaciones iluminado al fondo y, en el centro, la fuente de Bibelas, todo ello en un segundo término. Delante, un telón de gasa que presta al conjunto un carácter suave y dulce macis.

Nocturno español en la orquesta. En un pasaje del mismo, próximo al final, se ve curar a Telfina y Horacio muy amari-
telados.

Enredo segundo

Jardín anexo a mi restaurante de La Com-
billa, próximo a la cumbre de San Antonio.
Cerca el fondo, la tapia con una gran
puerta en el centro, con estilo de portada de
casa labradora de Castilla. Por encima
de la tapia, que el interior está revestido de
de rosales trepadores, emerge la fronda del
arbolado de la Florida. Afueras de la
puerta de entrada, un gran automóvil
en el fondo izquierda, edificación con
puerta practicable en ochavos, a modo de
continua para el servicio del jardín. Rómpe-
mientos de árboles. A la derecha, un piano
de mambres, veladores y sillas a discreción,
lo por la tarde.

En el mambres actúa Paderenski al son del
pianillo, bailan unas parejas de mujeres
maduras y hombres machuchos - una de
ellas está formada por la librada y Apolo.
De otras forman parte, una con mis amigos, un
Agente y un guardia de salto. Rosendo, cuyo tra-
to de embetunarse aparecen junto al
organillo, canta la letra del vals, -
un vals de película, - con mi amigo -
falso. Un camarero pule por el jar-
dín, haciendo servicio.

Musica

Rosendo. Noche de luna,
noche estival...
Lago dormido
bajo el cristal.
Bisme ondulante,
flor del rosál,
dile a mi amante
que soy cambiante,
que soy errante,
que soy fatal.

Librada. ¡ay bello Apolo,
qué melodía!
Pero ¡lo cursi
que es esta tía!
Bisme ondulante,

Apolo.
Rosendo. flor del rosál...
Dile a mi amante,
que soy cambiante,
que soy errante,
que soy fatal.

Librada. ¿Qué te parece?
Apolo. (Silando) ¡Fatal! (Beso el baile).
= Hablado =

Rosendo. ¡Ladró! Fidas que mondas.
Apolo. Pa que veas, Rosendo. Lito fal.

sete, no parece falso.
Rosendo. Legítimo de lo groso. ¿Te has
fijas, Padesenski?
Librada. ¿Cómo he dicho?
Rosendo. ¡Padesenski! así le han puesto
en la célula, porque suena a ruso.
Apolo. ¿En la de célula personal?
Rosendo. En la célula comunista.
Agente. (buscándose con Rosendo, mirando).
¿has el guardia de asalto apolo a Pa-
desenski?) ¿Me hace el favor?
Rosendo. Va en seguida. (Rosendo se coge
la caja de betún.)
Padesenski. ¡Mi mordaz!
Agente. (buscándole la insignia policía-
ra, cuando Rosendo vuelve con sus
trabajos) ¿En eso Rosendo el vacilante!
Padesenski. ¡El bocara!
Guardia. ¡Silencio!
Agente. ¡Manos arriba! (Rosendo lo hace,
sosteniendo en una mano el megá-
fono y en la otra la caja. El agente
le archa rápidamente)
Librada. ¿Has visto qué chasco?
Apolo. Pues sí ~~los~~ los enemigos de la
sociedad son como ésta. ~~están~~
~~dentro de~~ lo del reparto social
van pa larga.

Librada. Antes se acabó la abundancia.

Apolo. y la opor!

Agente. Toma para adelante.

Rosendo. Maldita sea...! Si me conociesse mis verdaderos principios...

Librada. My, son principios!

Apolo. Tómate frito y colas de = adunas: a elegir! (El agente y el guardia se lle- van a los detenidos por el foro)

Camarero. Voy a informar al dueño.

Librada. y a ver si sustituye a Pa-

decensiti, aunque sea con Rubino-

Apolo. (Muti del Camarero) + sin. Lo que se vea alegras mis mis-

dre, cuando se entere!; Digo!

y se le enteras! (riendo entran a Juliana por el foro) Madre!

Madre! (llegando a ella)

Juliana. ¿lo tiró la Sofía? le digo el coplo. porque

Apolo. Pero Rosendo es un extremista?

Juliana. Es un fabulista. ya verás tu cuando salga de la trona. i un

guate a la medida de la blusa!

(riendo a librada) ¡Caway! ¡adon-

de vas con Whiskey Temple?

Librada. ¡Juliana...

Apolo. Que me has invitado a una merienda, madre. En el tomar no hay engaño.

28
Juliana. ~~¡Basta!~~ (Dando palmadas). ¡A ver!
¡Barrasero! Una de gambas, por cuenta
de la niña. Y, por ella, una de leche
mesturizada en un biberón.

Librada. ¡Miran la jovenita!

Juliana. Pero no presumas, idiota. An-
da con tu marido, ~~¡basta!~~, que, enan-
doquieras ocaldas, te ligas dedicias ino-
minuente nacional. ¡Pío, antigua!

Librada. La misma mujer que me avasalla
(Mutis por la izquierda).

Apdo. Con permiso, madre, que estoy in-
vitado. (Mutis por el mismo lado)

Juliana. Anda, hombre, andas. Pero, por lo
civil, ¡mí en broma! Que soy yo
muy cavernícola, gracias a Dios. Las
(Se sienta en una de las mesas). Las
mujeres que han bailado están con-
pando las demás. Los hombres se
han demanecido discretamente.
Por el fondo, llega un grupo de
modistillas ataviadas con cuanto
nos de escorpión y pañuelo de cada
al anello. Al frente del grupo
vienen nuestro conocido Barro
y Papita que es una apesadumada,
más que joven, amañada).

Música

Modistillas. - Ya estamos de vuelta.

Mujeres. - No habíamos tardado.
¡Listo pronto, digníllas.

Modistillas. - La vuelta habéis dado!

Modistillas. - Quien poco sabe
pronto lo será

y eso es ahora

lo que ha pasado

(Avanzando al escenario muy airoso).

En la pililla de San Antonio de la Florida,

ya hemos metido

los alfileres,

para ver si un pollo de los que tienen barba corrida

nota que somos

buenas mujeres.

Lo muy probable

que San Antonio,

nos de la gracia

de un matrimonio

y hoy que se puede

comprar al mes,

el matrimonio no es una carga de las que a veces
pesan después.

Lo muchachas,

no es devoción

en las modistas,

es tradición.

Mujeres.

Modistillas.

97
y a un pretexto
muy aparente
pa engalanarse
con el mantón.

Que apete a noftalina
y a cómoda y bañl.

Mujeres. No quisiera que lo guarde
con perfumes de Stambul.

Modistillas. El pañuelo de vapor
y el pañuelillo de seda
es un bonito disfras
pa las chicas madrileñas.
Hace muy ^{bien} a le cara
el pañuelillo colgado
y es la figura graciosa
con el pañuelo bordado

Mujeres. Sabiendo llevarlo,
se luce la mar.

Modistillas. Aquí se lo dejó.
Lo puede guardar.

Juliana. Pero estas chicas
con esas pieudas
parecen cosa
de carnaval.

(Las modistillas dejan los mantoncillos y
los pañuelos a las mujeres, - Sharo y Juliana,
y toman de las mesas y sillal inmediatas
los sombreros de casco y los bolsos. Apenas
Juliana en mantón, se lanza con el

28
al centro de la escena).

En la Ribera de Enstidores no hubo persona
ni más chulona,

ni más gallarda,
que la Bibiles con su pañuelo muy bien cogido
y así caído
sobre la espalda
así se luce

Mujeres.

Juliana.

Y así lleva.
De esto no sabe
la gente nueva.
Esa lo toman

Mujeres.

por incisión.

Juliana. Porque no saben cuantos suspiros hay en los flecos
de mi mantón.

Modistillas.

Esa señora
tendrá razón.
Bien me lo dice
mi corazón.

Mujeres.

Modistillas.

Aquellos tiempos
ya se pasaron.

Mujeres.

Modistillas.

Es emoción
la evocación.
A mí no me conmueven
las cosas demodés.

Mujeres.

Las cosas que se amaron
no se olvidan ya después

Juliana.

Me pomecho de crespón
en sus flecos ha prendido,
cuando apenas fui mujer.
la semilla de un coriño.
El coriño no me ha dado
toda la felicidad;
pero me ha dado dos flores
¡y yo por qué quier más!

(Las mujeres la han acompañado, a
boca cerrada).
Modistillas. (barrando en fila hacia la
izquierda por donde pasan muchis).
¡así es como se aprende!
¡yo si seré feliz!

Juliana y } (Marchándose por la derecha,
mujeres } en fila, pisando como en
sus buenos tiempos).
¡así es como se pisa
por las calles de Madrid!

— Hablado:—
(Aparecen por la puerta del fondo, Delfina,
la Usendun, la Andarresa, Mauricio, Libe-
rato y Landencio, un pollo por el estilo del
anterior).

Mauricio. a qui damos el golpe, pandilla.
Liberato. ¡ah! Pero ¿va a haber golpes?
Mauricio. Si a ti se te ocurre alguno, que
estoy viendo que no...

40
Delfina. Lo muy mono el jardín.

Janderson. y grande.

Mauricio. Lo podéis recorrer, si os agrada,
mientras éste y yo encargamos la
merienda.

Liberato. Y yo, que de eso entiendo mu-
cho.

Janderson. Dice que entiendo.

Mauricio. ~~¿~~ Ayer nos hizo un menú
que lo más sonante fueron las ca-
lambres.

Liberato. ¿Os gusta promiscuas?

Wendim. Ayé tú... ¿qué es eso? Palabro-
tas, no.

Liberato. Promiscuas es que haya co-
sas masticables terrestres y mari-
nas.

Wendim. ¡Ah, bueno!

Delfina. Promiscuamos las tres.

Liberato. Pues... ¡dejadme a mí!

Mauricio. Lo estoy viendo: la terrestre,
Caldo Maggi y la marina... la
"Marina" nos la cometas. ¡Eisa,
pa Burgos! (Mueris los tres hombres a
los santos).

Wendim. Este chico tiene sombra.

Delfina. La sombra del padre. (a
Janderson) ¿Te has sentado?

(Se sienta también, así como la otra)

41
Ondarrese. ¿Tú sabes cómo tengo los pies?
Mendun. ¿Y quien no? ¡Maniana se los
ensañas yo a Anabitarte, pa que vea
que estoy jugando con cuatro ojos.
Selpina. Los de polita, que a la vista están.
Mendun. Y dos de gallo que, o me compra
unas gafas, o me neco más que
las estrellas.

Selpina. Heagerada.
Ondarrese. Oye, tú: ¿has visto al señor
Valentín en la verbera?

Selpina. No.
Mendun. ¿No?
Selpina. ¿Dónde?
Mendun. En el ferrocarril de mon-
taña, donde te has mareado.
Onda. Cuando nosotros pasábamos por
Bercedilla, él iba por Navalpo-
sal. ¿O más bien por Las Navas.
Mendun. Sal. ¿O más bien por Las Navas,
porque estaba echando café.

(Salen Blvaro y Pepita).
Blvaro. Te digo que era él. ¡Balle!
(Se sientan al otro lado.)
(a la izquierda)

Pepita. (con voz baja) ¿Hay enfermos?
Blvaro. (lo mismo) Hay amiosida.

Pepita. (simulando con algo)
ahora verás! Rapidamente se

quita un zapato y en segunda la media.
Claro. Pero, chiche, ¿qué les es?
Pepita. Voy a aprovechar pa' zurrirme un
tornate. (laca del bolso, hilo y aguija
y se pone a zurrir).

Urundum. A mí no me la das, Delfina.

Claro. (ap) Ni a mí.

Delfina. No es que me haya enamorado
como una burra; pero para aguar-
dar hasta que salga otro más ordi-
nario...

Urundum. Como un padre.

Urundum. Su padre tiene dos ven-
tajillas: que es un queso...

Delfina. ¿Un queso? Un tío podrido
Urundum. ¡Un queso! Un tío podrido
de duros, amasados en la pos-
te-guerra, constando casas

de cartón, con cemento y todo.

Claro. (ap. a Pepita). Es a una uerdá
mayor que el tornate.

Pepita. Fíjate ya, que así no se ve
Urundum. ¿y la otra ventajilla?

Delfina. Yo se le dió a este malpon-
tado: que tiene cincuenta años.

Urundum. Borrado

Urundum. Un hombre centoso.

Urundum. Lentos y a punto de echarse
pa' no levantarse más. Yo se

44
—
¿noté? ¿Lo hombre? Unos míos, ¿las
mujeres? Unas mártires. A noté
le conviene, por que a noté muy gu-
rr y juega noté mejor que la Bol-
che, — que ya es, — un viejo pa que
la diere; un joven pa darle cucha-
ras y... ¡que se chinchien los dos!
ahora que... mucho cuidado con
el joven que, — lo mejor, — ¡los hom-
bres son unos compecaberas! — mi
la quiero a noté el joven, mi le
importa noté un pepino, mi va
más que a lo suyo y a lo de su
santa madre... si la tiene,
que yo no sé quienes son ni el
joven ni el viejo. (ap.) ¡Zorra
del frasco, Carrasco!

Delfina. Muchas gracias. (a las amigas)
Una admiradora!

Urdin. ¡Oigo!

Delfina. Intimando. (de con la tra-
pelotaris por la derecha).

Claro. ¡He quedado como bienvenida!
Pepita. Pues fijate ya. Disimule, disimule.
lardo, el tomate se ha puesto blando.
¡Viva la puesta de hierro, y el puesto de
fuego! (brupien a calvarse.)

45
Salé Apolo por la izquierda!
Apolo. ¡Charito! ¡Charito! ¡Per lo que
más quieras! Dile a tu amiguita
que las columnas dóricas me po-
nen nervioso. ¡Mi madre, qué joya
de arquitectura helénica!

Pepita. ¡Ay, helénica!

Charo. ¡Pepitica!

Apolo. No conocía esa estila; pero... ve-
mos, es una estilote que hace unas
cosquillas por dentro... Y con la vista
voy muy lejos. (Pepita baja la
pierna) Me ha quedado a mi-
ta de camirino.

Charo. Apéate que hay embace.

Apolo. ¿Embace? (avanzando hacia Pepita, muy
chulo y con la goma torcida). Un billete...
pa donde sea.

Pepita. ¿Lo quieres más de butaca?

Apolo. De "chaise longue".

Pepita. ¿Dónde en la agencia?

Apolo. ¿En La Central?

Pepita. ¿En la Victoria.

Charo. ¿Y qué haces tú por aquí?

Apolo. ¿En la vieja.

Pepita. ¿En sus madre?

Apolo. ... Sí, con mi madre.

Pepita. Pues no es tan vieja.

46
Charo. Lo dice por...
Apolo. Lo digo por una tia... mia, que
es como mi madre; pero mas vetusta
y nosotros ¿qué?

Pepita. ¿Yo... a pedirle un novio al Santo.

Apolo. Pues el Santo me acaba de telefo-
near que vaya a verlo de once a once,
para proponerme un asunto.

Charo. ¿Y qué le vas a decir, tia, que
eres arqueólogo?

Apolo. Es fácil que le diga: "Mira
usted, don Antonio; lo antiguo, pa
el cambalache; pero, pa poner casa,
muebles, colaco, batería de aluminio,
brasilillo de gas, y la cocinera que no
haga la cena, de dieciséis años to la
mia".

Charo. Eso, tiene catoca.

Apolo. Me aguardo dos!

Pepita. Charo! ¿Qué le diga a él?

Charo. Dile lo que le hemos visto a la Vampi-
ra.

Pepita. Que Mauricio pa ella a un entre-
tenimiento.

Apolo. Y vicelamversa. Me lo ha dicho a
mi, mi hermano el mayor.

Charo. Ah, así que había soladura!

Apolo. Hay estrategia, por que el viejo
tiene ~~por~~ otros lars, donde no le quieran
pasar pa in-sécula. Un favor que
le quiere hacer.

277
Pepita. Bueno, pues de lo otro. --
Apolo. ¿Qué es lo otro?
Pepita. Eso de la cocinera.
Apolo. ¡Ah, sí! ¿Sabe matar liebres y agüí?
Pepita. Y estofar.

Blasco. Pero, oye, Pepita. ¿Dónde vas con
ese, que es un camestón de ventidos
años? Amos, anda. (Cogiéndola de
un brazo). A eso le pega una mujer
de libas.

Pepita. ¡Y yo no le pega?
Apolo. En me das una paliza que
me anodas. (Poniendo las cosas).

Anda: sacude.
Blasco. (Llevoíndosela) Mañana, que
hoy es la víspera.

Pepita. (Al mutis); Adiós, Apolo!

Apolo. Adiós, Venus! (Escribiendo un beso
Mutis de las chicas por la derecha) -

¡Adiós, qué male punitaria! (Escribiendo otro); y la ha dao!

(Salen de la cantina Mauricio, Li-
berato y Landanico con el Barro-
tero).

Mauricio. La longaniza, picante. Los
percebes, gordos. El jamón, en lon-
chas de cien gramos. El vino, del
de mi marca: Fines Rodríguez. Y
todo ello, en aquel cenador, (Señalando).

lando a la izquierda), el del sinconcito
por qué) ^{no} nos miran más que por un las.
y baje las persianas, por si las moscas.
Camarero. Lo llevará to junto. (Mueve a
la cantina. A poco. se le ve cruzar
con todo el servicio).

Mauricio. ¡Salud! (Viendo a un hermano).
¡Apolo! ¿Por qué no me has dicho
nada?

Apolo. Porque yo ya no soy Apolo. Soy
el Ballar.

Mauricio. Mi hermano... Liberato Calabiorra.
Sordencio Meina... (Se dan las manos
los tres presentados).

Urquidum. ¿Qué pasa con los comestibles?
(Sale por la derecha con Delfina y la
Ondarrera)

Mauricio. Cinco minutos. Si queréis ma-
tar el tiempo, echamos un baile.

¡A ver: el manubrista! (Palmas).

Apolo. Al manubrista y al loco cantor
se los ha llevado la policía. Los
que entre los dos iban a traer el so-
vié.

Delfina. ¿Cómo?

Apolo. Como han traído el pianillo:
tirando. Pero yo les amenizaré,
siguiente.

69
Liberato. Perdóneme usté, joven. Tengo tres
años de solfeo y uno de armonía.
(giriéndose al manubrio).

apolo. Yo, ventidós, de bronce continúa,
(ataca el organillo, real: supuesto,
y empiezan a bailar Delfina con Mau-
ricio y Mauricio con Landencio. En
danza se ha sentido. Apolo se le acer-
ca.)

Música

apolo. ¿Usted no baila, joven,
por qué?

Ondarrese. Yo tengo hechos papilla
los pies.

apolo. Pues, por que no le aburre
el mirar,

Mauricio. la vez a acompañar.
Me gusta el pericón,
porque sí.

Delfina. También a mí me gusta,
la mar

Mauricio. y más estar ceiguita
de ti.

Delfina. Lo me pasa a mí.

(Van saliendo otras otras parejas, P.E.
derecha e izquierda).

zodro. Pericón, pericón,
pericón, pericón.

Bailalo, bailarín;
bailarín, bailalo.

(Sale Librada por la izquierda y corno un ca-
zo levanta a Apolo de su asiento).

Librada. Sabiendo que me gusta
bailar,

¿por qué ^{me} has venido
a buscar?

Apolo. Estaba distraído,
mujer.

Lo puedes comprender

Librada. Me gusta el pericón,
porque sí.

Apolo. También a mí me gusta
la mar.

Librada. y más estar cerquita
de ti.

Apolo. ¡he estado cantando!

(Salen más parejas que se unen al
grupo de bailarines)

Todos. Pericón, periquín,
periquín, pericón.
Bailalo, bailarín,
bailarín, bailalo.

(Han salido por el fondo Valentín y
Serapio que aparecen ahora en el
centro del baile y, respectivamente, agor-
ran a Delfina y Librada separándolas
con violencia de Mauricio y Apolo).

Valentín }
Serapis }

Esta mujer ya no baila,
porque lo prohibo yo.

Todos. (Que siguen bailando).

Pericón, periquín,
periquín, pericón.

Delfina }
Librada }

Hago el favor de descomen-
zarle al gobernador.

Todos.

Bailalo, bailasín,
bailasín, bailalo

Mauricio }
Apolo }

Unidadito, caballero,
no se vaya a columpiar.
¡Si os pego cuatro tortas!

Valentín }
Serapis }

Delfina }
Librada }
Mauricio }
Apolo }

Las tendrá que despegar.
(Se cogen las dos parejas y vuelven
a bailar).

Todos.

Pericón, periquín,
periquín, pericón,
Bailalo, bailasín,
bailasín, bailalo

Valentín.
Serapis.

Peri, ¿tú te has fijao?
¿Te has fijao, Valentín?
Bailasín, bailalo,
bailalo, bailasín.

Todos.

(Juliana aparece con blusa, por la izquier-
da, y queda a un lado observando la
escena, con expresivo gesto de satisfac-
ción).

52
Serapio. Nos están tomando el pelo.
¡Poco tienen que tomar!

Valentín. Esto va a acabar a tiro
y, si no, tú lo verás.

Todos. (Dispara al aire una pistola y con el cañón)
¡Ay!
¡Hablando!

Mauricio. ¿Qué a es?

Liberato. ¡Oye, oye!

Camarero. (Acordiéndose por la izquierda) ¡Caballero!

Valentín. No pasa nada. Es la señal para
comenzar la vuelta a la Moncloa. ¡Vive
(buscando el arma) Estomago y
deportiva. Anda, Serapio. ¡Bueno la
palabra. (Miedo del camarero).

Serapio. Primero, lo tengo, que es más santi-
mental.

Valentín. ¡Bueno!

Apelo. (a Librada) Aprovecha para desca-
recarte, por si hay manijeros.

Librada. ¿y tú?

Apelo. Aprovechante segundo. (de una
los dos por la derecha, sin que se note).

Valentín. Serás de desear que los miraron.
dicho sea con educación, se wayan a
ver un eclipse que está anunciando
por hoy.

Serapio. En el estanco venden cristallito
alumnos. (Van desfilando todos,
menos las figuras).

Valentín. Esa mujer, joven, (a Mauricio)
es por munda.
¡Mauricio! Camarero para mí.

53
Valentin. ¿Cómo? (Entiendo el bastón). ¿He oído bien?

Mauricio. Demasiado joven ella... Demasiado maduro usted...

Valentin. (a Serapio). ¿He dicho maduro?

Juliana. (ap.) ¡Pochó!

Delfina. y demasiado formal para no estar con un hombre casado.

Valentin. ¡Ah, ya! Se enredarte, quise. Luchando con un pipiolo.

Serapio. Con un gigolo.

Mauricio. ¡Alto! Quise casarse con un hombre libre.

Delfina. Vertigresis, ésta.

Juliana. (ap.) ¡Jajaj, provincia de Rica-
cagua!

Valentin. No hay otro más cerca?

Mauricio. Ahí, no. Su señora de usted.

(Juliana le hace señas de que se calle)
está en su casa.

Valentin. Sin la de ella. y mis papeles en el juzgado. Porque...

Serapio. ¿Cuándo voy a pedir tu mano por aquí, pa' andaba?

Mauricio. ¡Delfina! ¡Díselo! (Delfina se son-
ríe y calla).

Valentin. (logiéndole a Delfina por la cabecera
en un arrebatado de pasión). Pero tú ¿a quien quises, negra? ¡Dá!

Delfina. (¡Buena!)
Mauricio, que a un hombre
libre. ¡Ole ahí!

844
Charo. (Enjetándose a Juliana) ¡Madrina!
Valentin. (Lechando mano al bolsillo)
¡Maldita sea!

Juliana. (Forcejando con Charo) ¡Ante!

Serapis. ¡Valentin!

Valentin. Detenente y deportiva, y a no
me acordaba. ¡Vamos, tío! (Entra
el munito hacia la derecha). Siempre
que me voy, vuelvo. ¡Te lo sabes!
y a este pelle....

Selina. ¿a tu hijo?

Valentin. ¿a mi hijo? ¡Sabe Dios si
lo es! (Mutis con Serapis).

Juliana. Ladrón! (Avanzándose).

Mancisco. (Enjetándose) Lo sé yo y bas-
ta, madre. (Le abraza)

Camacho. (Salicando) Los señores están
seridos. (Mutis)

Mancisco. Amidad vosotros, pandillo,
que en seguida voy. (Mutis por
la izquierda de todos).

Juliana. Mancisco y Charo).

Señora Juliana! ¿Qué es eso? ¿Que
no se diga que la Bibela es ahora
Keptrino? (Recomendole las lágrimas)

Señores, ¡qué inmundad!

Juliana. (Reponiéndose). Ya se me pa-
sa. Pero.... ¿tú lo has oído a

ese ca....?

¡Inundad! Que, entre los con-

Legado Guillermo Fernández Shaw. Biblioteca. FUM.

La bibiles

—

acto tercero

Nuevos personajes del acto

El barman
Un banista gordo.
Voz del speaker.

11 "La Bihela" Acto tercero -

En un balneario de las orillas del Manzanares,
una especie de patinillo destinado a bar. A
medio fondo, un muro muy blanco de
la edificación general, en cuyo centro
hay un arco, al través del cual se ve
la puerta de entrada al establecimiento.
La puerta, con dos hojas de empalizada, una de
las cuales está abierta. ~~Y al cruzado de~~
~~una puerta que se abra el billete a cuenta~~
~~permanece entera.~~ Troncho de seto. Entrando
por la puerta de la calle, se encuentran
rápida, a derecha e izquierda, un amplio ver-
tículo. Al avanzar más, se llega al pati-
nillo, por el arco central, y una vez
en éste se advierte a la izquierda una
escalera practicable, que lleva al tiempo
fin de la piscina y que arranca desde fin-
to al arco de entrada. A la derecha de esto,
en el mismo muro, un ventanal rectangular,
sin maderamen, constituyendo una de las
mostradores del bar; el otro, da al vertículo.
En el lateral derecho, otro ventanal so-
mejante, en segundo término, con cristales
cuadrados de color, y una puerta practi-
cable, en el primero. En el lateral izquierdo,

21
un arco igual al del fondo, comunicando
con la piscina. - En segundo término, dos ban-
cos de arulejos, uno a cada lado, dispuestos de
modo que, con ellos dos que hubiere enfrente, for-
maran una especie de plaza. Sobre el arco
del fondo, con reticulaciones de canchales modernos,
se lee: "Playa de la Barchina". El segundo crapo
de la edificación del foro es una tarasa curia-
tor o una pérgola sobre la ^{que se critica de} ~~que se critica de~~
la izquierda. La parte alta del lateral izquierdo
es una tarasa destinada a "colosismo". El
edificio de la derecha solamente tiene plan-
ta baja. Para aforar en la primera término del
telar, puede presentarse un toldo de vivo color,
por cuyo vano se percibe la luz de una solada
tarde de julio.

Dentro del bar, está el bañaman, con su
chaguetilla típica: un frasco de verano, sin
faldones, blanco con vueltas azules. Ban-
zan, del fondo y de la derecha, al arco de la
izquierda, y recíprocamente, varios baños.
A las empujadas en albornoces - algunos, sin
albornoces, salen por la izquierda y moien.
dan por la escalera del mismo lado. Al des-
aparecer cada uno de ellos, se oye un gritito:
"¡Ap!", que se supone dan al averjarse a la
piscina desde el trampolín. Entre los que ani-
man el cuadro, figuran Salina, la Arandina,
Valentin, Liberto con albornoces. Salen por

3
los ispirada y se acercan al motor del
bar donde les sirven un "cock tail".

Música

(El altavoz de la radio del bar se halla
en funciones y de los cuatro visita una
pista de baile mientras desfilan en dife-
rentes direcciones los bailistas y saben del
fin, la alegría, Valentin y Liberato en la
forma indisada, al oír la música del
altavoz, dialogan, alternando con la voz
del "speaker" de la radio).

Delfina - ¿Has visto a tu novio?

Valentin - (alarmado) ¿Dónde?

Delfina - En la playa, con mis hermanos.

Speaker - "No lo crea usted."

Valentin - ¡Barran! ¡los gemelos! (El barran
se los deja y con ellos se acosa al oír de

Speaker - la iglesia, mirando a lo lejos).
"¿Te dicen que los chicos chicos
se van sin garantía, no lo crea
usted. Ché, ché, chicos chicos."

Valentin - "¿Pero qué pasará?"
"¿Pero qué pasará? aquí se ve un
casatlanteco y mis tres hermanos."

Barran - Una mita del pueblo de Santa
de.

Valentin - Pero ¡con mis gemelos y mis Patricio
Dabey? (Volviendo al bar)

Barran - Son mis gemelos. ahora que la
dueña les ha pedido mis visitas
ya los que sienten la nostalgia del mar

Valentin - ¡Qué triste! (Desvuelve los gemelos y los

Speaker. "Fontalba, 'La Bible', heito bonba,
den 'La Bible', aplauda 'La Bible'.
Haga el favor."

Delfina. Pero ¿qué te había sido?

Valentin. Has dicho que mi nene.

Delfina. En nene al pequeño.

Valentin. ¡Ah, vamos! ¿quiere darme?

Liberato. Señor Valentin: ¡por Dios! ¿va intente a

~~malata~~ pagar?

Valentin. ando sacudido.

Liberato. ¿Yo? Me sacudo y pasero un poco

de lanas.

Valentin. Pues es verdad. y yo lo mismo. Dame

go te pago, bailona.

Speaker. "Unión Radio, Madrid. Van ustedes

a oír... 'La Rosa'".

Manrudo. Bueno, familia. Cada uno de

su olivo.

Valentin. Cuando acabeis, aquí. (Música de

Valentin y Liberato por la izquierda y

Delfina y la Manrudo por la derecha. En la

no me queda más que el baile de

trés de los mostrados, leyendo)

Speaker. "Un momento, señores, que me la

colas. Van ustedes a oír 'La Rosa'... mus-

ca, con una grande - danza americana.

¡Hombra! y, a propósito de la casa. al-

maceros bruto. Señores de la

para gorda" (Por la izquierda salen Pepita

y Ayda, muchos en traje de baño.

= contados =

Pepita. Si me tra,

que no te vas a morir.

porque te arañas, malón.

del trampolín.

5
apolo. Ya sabes. Mi
que yo no soy madero
y tengo un mixed coral
al chaparrón (Baile).

Pepita. Yo doy el salto del aragal
y me quedo tan tranquilo.

apolo. Eso a mí no me sorprende,
porque tú eres una anguila
en un río cambiante, no cabezudo
que jamás aprenderías.

apolo. Cuando me ves allí arriba
siempre doy la marcha atrás.

(Reculando) ¡atrás!

¡atrás!

Y así no tropesarás.

Pepita. ¡atrás!

¡atrás!

Maniobra, porque te das.

(apolo, reculando, tropieza con el banco de la

desahya. - Baile)

apolo. El triton.
que el agua fría me da
parece un paso de rana.
ba tropical.

Pepita. El triton
yo te lo puedo quitar,
pero me codo con qué
por no asustar.

(Baile)

apolo. Vámonos, chica, a la playa
que hay una arena pa cogerme.

Pepita. Vámonos a la piscina
que es donde me gusta verme.

apolo. Yo no me apunto a tirarme,
pero no soy una avioneta.

Pepita. O te me pones en forma
te mando a la caseta.

6
(Haciéndole retroceder hacia la escalera)

¡atrás!

¡atrás!

Apolo. a mí no me mires más!

¡atrás!

¡atrás!

arriba y a las vueltas
(Subiendo por la escalera hasta que desaparece)

Los dos.

¡atrás!

¡atrás!

¡atrás!

¡atrás!

¡atrás!

etc

Speaker. = Hablando = "La Mosca". ¡La Mosca!
Apolo. (Baja corriendo la escalera). La mosca y el

papamoscas.
Repita. (Bajando también). Apolo, que termine
nos por los restos!

Speaker. "Restos, tales, escupiduras. Casa
Rematadas, Redondilla tres y cinco.

Repita. (Al barman) ¡Redise! ¡Quiero verte cerrar
el Zeligman!

Barman. A las tres.

Apolo. Dos bocadillos de queso de Burgos.

Repita. Por este tiempo no lo hay.

Apolo. (Sentándose). ¡Ah, barman! Pues nos
agradaríamos hasta que lo fabriquen.

Repita. ¿Y esto qué es? ¿Se rebelan?

Apolo. Esto es que yo no me baño más que
recién comido que es como siento me-
jor. Sobre todo, baños de impresión.

Repita. Pero ¿qué impresión ni qué marías
ni estamos en Julio?

Apolo. ¿Por qué quieres que me tire desde allí a la
trampita?

Pepita. ¿No me tiras ya?
 Apdo. Por tí no voy a ser impresionado; pero, pa
 mí, ... de rotatibia.
 Pepita. ¡De rotatibia! Habla bien hombre.
 Apdo. Muy bien hablas está; le engraja a todo.
 gráfico. Mí: el parte que vas a poner:
 "Juliano Martinez, bautizado en
 duplicar. Apdo. dió salto angel, con-
 bio cielo; no voló; dislocado pie, so-
 ta tibia, y mite fondeo apelo". ¡Eh!
 Manque, no. (Sale por el foro un ba-
 nista grande, en traje de baño, sube la
 escalera y desaparece).
 Pepita. ¡Fíjate! Pa que aprendas.
 Apdo. Es el Reppelin que sale por
 América.
 Pepita. Lo que eres tú es un cobarde.
 Apdo. ¡Cobardo yo? ¡Dos bocondillos de
 croquetas! (El bañista se los da).
 Roma, sí, sí. (Bañista uno).
 Pepita. No quies.
 Apdo. Mija. An tarde más. (Por el foro,
 Chaso volcandote).
 Chaso. Apdo. Pepita... ¡El Mauricio!
 Apdo. ¿Quién?
 Chaso. ¡Jope, que me has atagantao! ¿Qué
 le pasa a mi hermano el mayor?
 Chaso. ¿Que anda por ahí loco buscando
 a la pelotari.
 Pepita. ¿A la delfina?
 Chaso. Debe haberse enterado de que tú ma-

8
de la accedió al divorcio ante el propio

juez.
Apolo. ¡Jope! ¡ay, qué sorpresa! ¡ay, mi madre! ¡ay, que me pongo muy malo!
Barrman! Otros dos becadillos de bu-
tifarra. ¿Quieres algo tú?

Charo. Encuentra a tus hermanos. En una
die anda buscándolo por todas las pla-
zas del Manzanera.

Pepita. Pues tiene pagato.

Apolo. Pero ¿pa qué?
Charo. El Manzanera, ya lo habrás notao.
Llevaba cinco o seis días preocupao,

triste...

Apolo. Era un tango de Carlitos Gardel.
Charo. Pues ayer, en mi boda, como el
fue el padrino...

Pepita. ¡ay, qué gozoso! Pero ¿te has cor-
sao? No me has dicho nada, tú.
(A Apolo).

Apolo. ¿No lo has leído en "El Debate"?
Charo. Ya te contaré... Pues, como te
diera, ayer le conseguí...

Los mis-
mos días que est'a melodramático,
los mismos que me va a la Delfina.
Ella no va al frontón; de su casa
ha salido; por el teléfono, hay ave-
ría.

Apolo. Que llame al cero dos
Pepita. ¡báñate y come! Esto es más in-

9 -
terrible que "La Linterna"
claro. Pues muy se ha enterado de que la del fin
anda con tu padre, por la librada que se
ha juntado con...

Pepita. ¿Con su marido? ¿Cómo debe ser!

Apolo. Con un boy del Coliseo, que está
pa ingresar en el Instituto.

Pepita. ¿Ese niño es?

Choro. Quince años.

Pepita. Mi miedo! ¿al Instituto, ya es mayorito?

Apolo. Pa San Gildro, claro; pero p' al In-
stituto Anticivil, que es donde se a
ingresar...

Pepita. ¿Le ha mordido algún perro?

Apolo. La librada, que está sabiosa por
cansar más.

Pepita. Castigador!

Choro. Bueno, pa conducir: que el Mauricio la
busca pa matarla, pa matar a tu
padre... y al Rosendo con él. ¡Balaña,
si me quedo viva, pague el diablo las
carga!

Pepita. ¡Mira que haberte casado sin avisar!

Choro. ¿En abas la pisa que tenía el hombre?

Apolo. Yo te lo contaré: ¡Caso! Un centollo pa
la Choro, un Pepito pa la Pepita y, pa
mí, una cosa que tarda mucho en ma-
ticarla.

Harmon. ¿Ni una chicharranes?

Apolo. Sí, medio quilo. (Romando al Pepito
y el centollo y dándoselos a las chicas).

Alí va.
Chaco. ¿yo? ¿qué hago con éste? (Por el can-
tollo). + pa que
apolo. El cuerpo te lo comas y las patas...
~~El~~ de repente pa tu marido. (Bo-
giendo los chicharrones). El cual, pa que
te enteres, (a Pepita) apenas salió de la
Modela, después de una semana, que, por
el pan, dice que finó la del duro, opinó que
no le tiene más cuenta limpiarle el
calleo a la damas catequistas.
Chaco. ¿yo lo llevé a mi maestro. Nada.
me fermándese, que viste a toda la
crema ~~al~~ al domingo siguiente enpe-
zaron a correr las amonestaciones.
apolo. y corrian de una forma que no
parecían de un ojo.
Chaco. y ayer, ante el altar de San Ba-
yotomo... ¡por fin! El chico no
ha llorado en toda la noche.
apolo. ¿que le habeis das cloroformo... ¡a
mí, no! (Señalándose mi ojo).
Pepita. Ni a mí tampoco ¿sabes? (Bogisindo
le de una mano) ¡a la piscina, pats!
apolo. Aguarda que biquide. (Laca una bol-
sa de goma que lleva colgada al cuello).
¿bomito es? (El barman eben la cuenta)
Chaco. Pero ~~¿cómo~~ ¿te barman ^{con} el efectivo me.
tórico?
apolo. No, que me lo voy a dejar en la caseta.
Barman. Veinte.

11
Apolo. Pues, mira, me lo dejo a qui que esté
más seguro. (En dos duros).

Bauman. farsas.

Pepita. ¡Halo! (tirando de apolo). ¡Está bien
visto el salto de la cascata?

Charo. No; pero no me lo pierdo.

Pepita. (Lubiendo ya con apolo). Asómame
ahí y verás.

Apolo. ¡Los chicharrones!

Pepita. Con chicharrones y tú, te tiro al
agua.

Apolo. ¡Charo! ¡Charo! ¡He tardado en sa-
bir, mira a los leñadores. (Muchis-
simo de charo por el arco de la izquierda
2 de los otros dos por la escalera. Man-
ricio llega por el foro, causado,
feliz, loco).

= Miseric =

Miseric. Aquí tampoco estará...
Tal vez sería mejor...
Misericordia vale y no vale...
No sé lo que quiero ya...
Morisma quería...
¿En donde estará?

Un hombre se enamora
de una fulana,
sin darse cuenta.

12
parece un jugueteo
y es una espina
que le atormenta.
¡Suerte tonta!
¡Suerte la mía!
Que he jugado una carta
que no debía.

—
Imperio por un juego,
— perfidia vana;—
que al jugar con mujeres
pierde quien gana.
Ellas son las que juegan
con nuestras vidas.
¡Cuanto más ganancias,
son más perdidas!

—
Pero ¿qué digo?
¡Pobres mujeres!
¿Qué culpa tienen ellas,
mujer ingrata,
que así me hieres?
Ellas son como secan,
tú eres como seas.

—
¿Quién se olvidaría...
¿Podría olvidarse?...
Morirme querria...
¿En donde estaría?

==

Hablado

Charo. (Ex la izquierda) ¡Mauricio! ¿En qué?

Mauricio. ¡Charo! (Ex el fondo llega Rosendo y todo corre a mejor diablo, y todo saltar)

Rosendo. Bueno, padrino, o me das seiscientos metros de ventaja, como mefito, o la próxima carrera la hacemos contra el reloj.

(Rosendo)

Mauricio. ¿Entonces quién le da la Delfina?

Charo. ¿A quién? ¡No!

Mauricio. Maldito sea...! La Oudamora me ha dicho que aquí venís.

Charo. La habrá confundido de balneario.

Mauricio. Pero ¿esto no es la Playa de la Concha?

Rosendo. ¡Eh, mirala!

Mauricio. ¿Dónde?

Rosendo. ¡Ahí, en el rótulo.

Mauricio. (Amorrendado) ¡Pa bromitas estoy!

Charo. A ver si está en la del Sardinero.

Mauricio. ¿Tú crees...?

Rosendo. ¡Mi madero! (Atorvado del poderío)

Mauricio. ¡Adiós...! (Se va corriendo por el fondo)

Rosendo. ¿Dónde la vienes y desde la puerta se mueve).

Mauricio. Mándame dos maderos a Santurdes (Martín).

Charo. ¡Este chico! ¡y ese padre! (Así mandose al arco de la izquierda).

¡Apóla! ¡Salte del agua y métete a la cape! En hermano, si. ¡Corre!

(Ex el fondo izquierda, sale Valentín, vestido, le dirige al bar)

14
Valentin. Cobra los coteles.
Charo. ¡Señor Valentin...!
Valentin. ¡Hombre...! La nueva señora de
Vasilonite y Pandular.
Charo. ¿La nueva? ¡La imbecil! Yo no soy
como usted.

Valentin. ¡El primer amor! (Zorra las muel-
tas del mostrador, mientras hege Julia
na por el foro).

Charo. ¡Madama!

Juliana. (Bostezando con interés) ¿Qué!

Charo. Nada.

Juliana. ¿Vino?

Charo. ¡Se fue. No hay peligro.

Juliana. ¡Ay...! (Borró un suspiro hondo.)

Valentin. ¡(al verle)

Valentin. (Respetuoso) Señora...

Juliana. (Respon. de una duda y con la enton-
ción con que dice!) ¡Baballero...! ¿Dice!)

Valentin. ¡Hombre...!

Juliana. Pero como le ves sin la jaca...

Valentin. Pues a usted el servicio.

Juliana. Se me ve... hasta en pelota, que
es como no me ha visto nada.

Valentin. Es verdad, señora. Al remate,
se ha portado usted como una... ¿Qué
le diría yo para no faltar a nadie? ¿Como
una... señora! facias.

Juliana. Diga usted... señor. (¡Por si las mu-
cas!) Usted no tiene nada que agradecerme.

18
Yo, por mí, no voy de aquí a ese banco, cuanto menos a las Salinas, que distan de mi casa tres pesetas de taxis. Por mí, nada. Por el otro, el orgullo, el tipo... ¡la vida!

Valentin. De todas formas, muchas gracias, si en algo le puedo corresponder...

Juliana. ¡Barumba! (Pausa) ¡Está ahí... la otra?

Valentin. Aguardándola estoy.

Juliana. Pasa un favor de quiero pedir.

Valentin. A la orden.

Juliana. ¡Que no me la pase usted por las narices!

Valentin. Hecho.

Juliana. Le puede usted aguardar... entran telavigna.

Valentin. Muy lejos y, a la vuelta, podemos tropezarnos. En ese bar de enfrente. Claro, tras el favor. (Señalando a la derecha) ¿Babino número once? (Mantis de shows). ¿Algo más?

Juliana. Nada más.

Valentin. Pues quedo, usted complacida y yo a sus órdenes.

Juliana. Agradecida.

Valentin. (De la puerta del foro) Adios, ... concha.

Juliana. Adios... (Mantis de Valentin)... ¡canalla! (Preludio de la agreste, mientras Juliana se enjuga una lagrима. Al aparecer Vespina se enciende, como un León)

Música

Delfina.

¡Qué sorpresa
más discreta!

Juliana.

¿Te sorprende
que soy yo?
Una piedra
del camino
que se aparta
y se acabó.

Delfina.

No vendría buscando guerra.

Juliana.

Solo busco amor y paz.

Delfina.

El amor es una cosa
que yo no le puedo dar,
porque me busca
por su voluntad,

Juliana.

ese que ahora
me manda llamar.
Ese que espera
sentado en el bar
se lo regaló
por mi voluntad.

Delfina.

Muchas gracias.
Muy amable.
No merece

Juliana.

gratitud.

Delfina.

El regalo
vale mucho.
Lo no lo
sabe tú

Juliana.

Delfina. (Cambiando el acento fónico por el bravo).

Tengo amores a docenas,
tengo amores a patadas,
la que alguno necesite
que me ponga un telegrama.

Juliana.

Me parece, me cita,
que estás engañá.

Delfina.

Me parece, se cita,
que estás engañá.

Juliana.

Los amores que tengas
me traen sin cuidado

Delfina.

Lo puede que puede
que sea estudio.

Juliana.

No me hagas ver
¿ver o saber?

Delfina.

La voy a amarrar.

Juliana.

La voy a amarrar.

Delfina.

Juliana.

(Valiente y chula)

El amor que a mí me importa,
porque es vida de mi alma,
sí, tú no te lo llevas,
¡porque no me da la gana!

Delfina.

Muchas gracias
nuevamente.

Juliana.

Muchas gracias!
No hay de qué.
Estimando.

Delfina.

No te acerques.

Juliana.

¿Te pegarme?

Delfina.

Puede ser.

Juliana.

147
Delfina. ¿Enderio que ver,
Juliana. Pues eso no es más.
Delfina. Señor: ¿qué mija!
Juliana. ¿Qué belda!
Delfina. ¿Te gusta, por algo será.
Juliana. Me voy a tener que salir. (Mentis de Ju-
liana por la izquierda. Delfina se dirige
al foro y le corta el paso Mauricio que en-
tra)

= Hablado =
Delfina. (Retrocediendo) ¡Hombre! ¿Eí falta-
bas ahora!

Mauricio. ¿Eí qué te he faltao?
Delfina. ¿Eí nada. ¿O eses que me he
caído de la luna?

Mauricio. ¿Eí sola?

Delfina. Ahora sí; pero en el bar de en-
frente me aguarda --- tu cival

Mauricio. Mi padre...
Delfina. ¡Papá! Mi futuro esposo. El que
tu quisiste apartar de mi camino pa
que no se disgustase mamá; ¡y aye
tomadura de pelo que me habías pre-
parao, jovencito! Se la quito a papá
y luego... ¡de veras!

Mauricio. Eso es verdad, a medias. Así
empieza. Pero me has sorbido los
trécanos y hoy te quiero pa mí
y pa siempre.

Delfina. Un poco tarde, amigo. No ca-

samos pa San Lorenzo; en Camillas.
 Mauricio. Pero como no puede ser...
 Delfina. ¿Enfer lo ha dicho? Porque
 tu madre no será, que el lunes pa-
 soo dió la conformidad en papel
 de sello y ante un juez más formal
 que un obispo

Mauricio. ¿Qué dices...? (Sorpasado)
 Delfina. La vera vera. Juro de mi: 7 da-
 sin razón y gracias... por el conato
 de pitores. Si no llega la bomba a tiem-
 po, me abaso. Muy buenas, casti-
 gante. (Muti por el foro. En la izquierda,
 aparece Juliana. Mauricio que, al
 levantar la cabeza, la ve, pregunta
 rápido)

Mauricio. ¿Es verdad lo que dice esa mu-
 jer?

Juliana. ¿Verdad?

Mauricio. ¿Que mi padre se la lleva?

Juliana. Si.

Mauricio. ¿Y ha sido esto...? ¿Voto...?
 (Yendo a ella amenazador con el
 puño en alto).

Juliana. (Con un grito de terror, de ans-
 gustia y de cariño severo) ¡¡Hijo!!

Mauricio. (La detiene, baja el brazo y
 gimiendo ase a los pies de Juliana)
 Madre...! (Juliana que estaba

20
justamente delante del banco de la ir-
quierda, se sienta en él, coge la cabe-
za de Mauricio y, apoyándola en su brazo.
da la acovacha. Apolo sabe por la inquisi-
da y viene a arrodillarse al ot. lado de
Juliana)

Apolo. Madre...

Juliana. = Música =
Estos hijos del alma
no tienen padre,
para guasarlos mucho
basta su madre.
Brazos tan amorosos
como los suyos,
no tienen las abejas
en los capullos. (Velon lento)

—
FIN
—

58:iembre 1925.

